

Historia del libro, la edición y la lectura

Experiencias editoriales de izquierda en México

En su habitual sección dedicada a la historia del mundo de la edición y los textos impresos, **Políticas de la Memoria** inaugura una serie consagrada a explorar experiencias editoriales significativas de distintos países de América Latina. En esta primera entrega el espacio nacional elegido es México, consabidamente una de las plazas más importantes en la producción de libros en lengua castellana. El presente dossier está integrado por dos artículos que acometen casos vinculados a las aventuras intelectuales y políticas de las izquierdas. En el primero de ellos, Valeria Añón se aproxima a la trayectoria de las editoriales Era y Joaquín Mortiz, conocidas entre nosotros por su provisión de textos ineludibles para la conformación de cualquier biblioteca interesada en campos como el marxismo o la literatura y el ensayo mexicanos. En el segundo, Martín Cortés ofrece una mirada sobre la experiencia de la editorial Folios –surgida en el marco del exilio argentino en México–, con el objeto de reconstruir una de las últimas incursiones en el campo de la factura de libros de ese editor impenitente que fue José María “Pancho” Aricó. Añón, especialista en estudios culturales e historia del libro, es investigadora del CONICET y Profesora Adjunta de Literatura Latinoamericana en las universidades de Buenos Aires y La Plata. Su último libro, publicado en 2013, es **Interpretar silencios. La extraducción en Argentina**. Cortés, por su parte, es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, y de Filosofía por la Universidad Paris 8. Su tesis, aún inédita, está dedicada a la obra de Aricó. Actualmente investiga temas de teoría política latinoamericana.



Alfredo Zalce
"Prensa reaccionaria ante la lucha social histórica"
Linóleo, 39.5 x 31.5 cm. [s/f]

Políticas editoriales, canon y mercado:

Editoriales independientes mexicanas en los años sesenta

Valeria Añón*

A la memoria de Susana Zanetti

Cuando hay preguntas que hacer, debo echar hacia atrás mi silla, observar mis papeles y sentir el cambio.

Raymond Williams

Introducción

Mucho se ha escrito acerca del mundo editorial latinoamericano en los años sesenta, en el marco de la atención —casi hegemónica— a lo que se dio en llamar “narrativas del boom latinoamericano”.¹ Reflexiones centradas en la ficción y en grandes nombres de escritores buscaron la especificidad de lo literario continental, cuestionaron los vínculos entre literatura y mercado,² y llamaron la atención respecto de nuevas figuras emergentes por esos años en la “República Mundial de las Letras”³ (como la de los agentes literarios, entre los cuales descolló Carmen Balcells)⁴ en el marco mucho más amplio de los deba-

tes en torno a los años sesenta.⁵ En términos de mercado editorial y de construcción de un público lector, la polémica ha oscilado entre plantear una ruptura con modos de narración, circulación y conformación de un mercado editorial global, por un lado, y pensar el proceso como consecuencia de una conformación de lectores y de mercado que comenzó, al menos, en los años cuarenta —quizás antes en México, políticas públicas y fundación de Fondo de Cultura Económica mediante—, en lo que se dio en llamar la “época de oro” de la edición en América Latina.⁶ Esta perspectiva diacrónica, de mayor productividad, ha permitido reevaluar factores como el peso de la inmigración republicana española en el mercado editorial continental, o las posibilidades y límites de las colecciones populares que fueron marca definitoria en los años cincuenta y sesenta; también, las transformaciones de la figura de autor en relación con el mercado y los medios masivos.

En esta línea se inscribe la aproximación que presento aquí, porque entiendo que la única forma de pensar el cambio es sopesar desplazamientos y continuidades, y porque esta investigación apuesta a pensar el mercado editorial local y sus políticas en un marco más amplio (continental y supra continental) que tenga

* IDIHCS-UNLP / CONICET.

¹ La investigación que sustenta este trabajo se enmarca en el Proyecto H555 “Editores y políticas editoriales: articulaciones y redes entre América Latina, Argentina y España” (2010-2013) y continúa en el Proyecto “Políticas editoriales y modernización literaria: géneros, cultura visual, nuevas tecnologías” (desde 2014), ambos dirigidos por José Luis de Diego en la Universidad Nacional de La Plata. Una primera versión de una parte de este trabajo fue presentada en el Congreso Regional de SHARP (Societr trabajo de José Luis de Diego y for the History of Authorship, Reading and Publishing), Río de Janeiro, 5 al 8 de noviembre de 2013. Agradezco a José Luis de Diego, Pablo Rocca, Graciela Batticuore y Gustavo Sorá sus comentarios, y a Martín Bergel, por su generosidad e interés en este trabajo. En México, agradezco a Neus Espresate y a Aurora Díez Canedo las charlas, las remembranzas y los invaluables materiales que me facilitaron. Y a Liliana Weinberg, cuya enorme generosidad me permitió disfrutar de una estancia de investigación durante la cual realicé la mayor parte del trabajo de campo que aquí se presenta.

² Al respecto, sigue siendo insoslayable el volumen *Más allá del boom. Literatura y mercado* (México, Marcha, 1981) con textos de Ángel Rama, Tulio Halperin Donghi, David Viñas, Jean Franco, Antonio Cándido y Saúl Sosnowski, entre otros.

³ Tomo el concepto, discutido por cierto, de Pascale Casanova, *La República Mundial de las Letras*, Barcelona, Anagrama, 2000.

⁴ Al respecto, véase el trabajo de José Luis de Diego “El boom latinoamericano: estrategias editoriales, mercado e internacionalización de nuestra literatura”, ponencia presentada en el Congreso SHARP de Río de Janeiro, 5 al 8 de noviembre de 2013; y de mi autoría, “Escritores, editores y agentes: acerca de políticas editoriales transatlánticas en el mercado editorial reciente en lengua castellana”, Il Congreso Internacional Literatura y Cultura Española Contemporáneas. Diálogos transatlánticos, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 3 al 5 de octubre de 2011.

⁵ No podría reseñar en este breve espacio los numerosos trabajos que se ocuparon de los años sesenta en América Latina desde una perspectiva cultural y social, y en especial de la figura del intelectual (muchos de ellos reeditados en la última década). Si quisiera referir aquellos que fueron de mayor utilidad para mi aproximación: el ya mencionado libro *Más allá del boom*; de Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003; de Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; de Oscar Terán, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013 (reedición).

⁶ Para analizar el caso mexicano se destaca el libro de Fernando Escalante Gonzalbo, *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*, México, El Colegio de México, 2007; también del Seminario de Historia de la Educación en México, *Historia de la lectura en México*, México, El Colegio de México, 1988. José Luis de Diego analizó la experiencia argentina entre 1938 y 1955 en “La época de oro de la industria editorial”, *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, FCE-Libros sobre libros, 2006, pp. 91-121.



en cuenta experiencias fundamentales en los años cincuenta y sesenta. Para ello me interesa, en primer lugar, volver sobre algunos datos y comentarios generales sobre esa época (tan nostálgicamente reseñada en numerosas ocasiones), dado que la reconstrucción *a posteriori* de esta nueva “época de oro” y de sus lazos latinoamericanos está en la base de las formas en que se concibe la historia editorial y cultural hoy. Para ello, a partir de unos pocos datos cuantitativos, quisiera centrarme en dos experiencias editoriales mexicanas, de larga incidencia en el universo del libro y la cultura continental, y cuyos catálogos están en la base de la conformación de un canon literario latinoamericano, así como de una cartografía del interés y la circulación del pensamiento de izquierda en el continente en los años sesenta y principios de los setenta. Por partes, entonces.

Un poco de historia: *La vuelta completa*

¿A qué llamábamos literatura argentina quienes la seleccionamos para el público lector entre los años sesenta y ochenta? ¿Qué función le atribuimos? Si atiendo a la segunda pregunta, resulta claro que la función se deslizó desde la celebración oficial de la fundación de la nación en 1960 hasta un refugio para insistir en la defensa de un espacio en el campo cultural cuando se inicia la dictadura en 1976. Diríamos, casi, la vuelta completa.

Susana Zanetti

Si bien se afirma que estamos en un mundo globalizado, donde los límites territoriales y temporales parecieran expandirse y ampliarse (al menos, para los productos culturales), lo cierto es que nunca resultó del todo sencillo tener acceso a las publicaciones de nuestros países vecinos. La mayoría de las veces —y debido a polémicas políticas editoriales, que se han aguzado en las últimas dos décadas—, hemos leído a América Latina a través de lo que deciden publicar casas con sede en España. Este periplo, largamente analizado en numerosos informes y objeto de disputas en relación con el lugar de los editores independientes, tiene su correlato, además, en el universo de la traducción y en especial de los procesos de extraducción.⁷

Claro que, desde el comienzo, se parte de un supuesto falaz: la noción de América Latina como una unidad (homogénea, para más datos), tal como ciertas miradas etnocéntricas y pintoresquistas apuntan. Nada más lejos de la realidad: el subcontinente es, en verdad, un conglomerado de países donde se hablan lenguas diversas, con predominio del castellano, pero fuerte impacto también —en términos poblacionales y económicos— del portugués de Brasil, y que incluye asimismo naciones como Haití, donde la lengua oficial (producto de su experiencia colonial) es el francés.⁸ De hecho, y como es sabido, el concepto mismo de

América Latina es tardío (de la segunda mitad del siglo XIX) y responde a una disputa de poder entre Francia y España acerca de las colonias (o ex colonias) españolas.⁹ De allí que el complejo vínculo entre Europa (y, en especial, España) y América Latina no sea algo nuevo, sino de larga data, y que como tal se haya percibido desde el siglo XVI en la historia del libro y de la conformación de la industria editorial.¹⁰

Claro que esta heterogeneidad no es ajena a poderosos “procesos de religación”, que comenzaron ya en los primeros momentos de la conquista y colonización, a partir de la imposición de un régimen de gobierno (y una legalidad) específicos, que se sustentaba de manera central en la expansión de una lengua común.¹¹ Este proceso fue enormemente exitoso y, aunque durante tres siglos soportó el poder colonial, en el siglo XIX también jugó a favor de los procesos independentistas... En cualquier caso, la conformación de una industria cultural en el siglo XX (con el rol que al mundo editorial le corresponde en ella) también se sostuvo sobre dicha religación, posible en función de la extensión de las dos lenguas hegemónicas.

En relación con el mercado editorial latinoamericano en el siglo XX, la historia que puede trazarse no escapa a la polarización de la edición en grandes centros-capitales (Buenos Aires, San Pablo, México, y en menor medida Caracas y Bogotá), así como a procesos políticos de mayor alcance, a través de los cuales el mercado editorial subcontinental también se desarrolló sobre la base de exilios y migrancias. En efecto, la historia de la edición en América Latina reconoce una “época de oro” en los años cuarenta y cincuenta, que coincide con el arribo de los exiliados de la Guerra Civil Española (y la hambruna posterior), quienes se instalan mayormente en México y la Argentina para fundar casas editoriales como FCE y librerías como la Imprenta Madero (en el primer caso), y Losada, El Ateneo o Sudamericana (en el segundo). En términos de dinámicas de traducción, lo que se puso en marcha fueron políticas intraductorales, donde jugó un rol central la revista y editorial *Sur* en la Argentina, y que, en términos del impacto del exilio republicano español, principalmente en México y la Argentina, coadyuvó para que se tradujeran “todos aquellos grandes autores del siglo que estaban prohibidos en España (o cuyos editores habían tenido que emigrar)”.¹² En cambio, las polí-

⁷ Analicé estas particularidades y sus inflexiones en el último lustro (2008-2013) en Valeria Añón, *Interpretar silencios. La extraducción en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación TyPA, 2013.

⁸ La heterogeneidad de historias y lenguas, no obstante, no se condice con cierta homogeneidad lingüística en el mercado editorial subcontinental, en el cual el 58% de lo que se publica es en español y el 38.9% en portugués. El 2% restante se reparte en otras lenguas, entre ellas las indígenas (véase AA.VV., *El espacio iberoamericano del libro 2010*, Santiago de Chile, CERLALC, GIE y Observatorio Cubano del Libro, 2010; disponible en <http://cerlalc.org/publicacion/espacio-iberoamericano-del-libro-2010>).

⁹ Acerca de este proceso histórico-cultural, véase “Génesis de la idea y el nombre de América Latina” en *América Latina y la Latinidad* de Arturo Ardao, México, UNAM-CIALC, 1993.

¹⁰ Al respecto me baso en el trabajo de Gregorio Weinberg, *El libro en la cultura latinoamericana*, México, Juan Pablos editor, 2010.

¹¹ Retomo el concepto de “religación” de la propuesta de Susana Zanetti, “Modernidad y religación. Una perspectiva continental”, en Ana Pizarro (org.), *América Latina: Palabra, Literatura e Cultura. Vol. 2: Emancipação do Discurso*, San Pablo, Unicamp, 1994, pp. 489-534.

¹² Gabriela Adamo (comp.), *La traducción literaria en América Latina*, Buenos Aires, Paidós-Fundación TyPA, 2012, p. 18.

ticas de extraducción brillan por su ausencia, y las traducciones que en efecto se producen llegan solas o por gestiones aisladas.¹³

Estos procesos de desarrollo del mercado editorial subcontinental, que como ya señalamos mucho le deben a editores españoles —aunque la insistencia en dicha deuda no es inocua ya que reitera, en alguna medida, el estereotipo de lo americano como *tabla rasa* donde imprimir los saberes y producciones culturales de la ex metrópolis—, adquiere un nuevo impulso con la ya mencionada “narrativa del boom”.¹⁴ En este momento —como ocurrió años antes, con el primer movimiento genuinamente latinoamericano que fue el Modernismo— el campo cultural subcontinental se reconfigura, así como los vínculos con España y el lugar del libro de autor americano en el universo de las traducciones. En esta década también se fundan algunas de las editoriales americanas independientes más emblemáticas (Era y Joaquín Mortiz en México; Alfa en Uruguay; Monte Ávila en Caracas), y ven la luz proyectos populares que marcaron hitos en la edición en lengua castellana, como los del CEAL y Eudeba en la Argentina. No obstante y como es sabido, este auspicioso impulso renovador y de ampliación del público lector se vio mermado o directamente detenido por dictaduras y exilios que asolaron el continente desde 1973 en adelante. Aunque aquí se detiene esta aproximación, ya que el objetivo es dar cuenta de momentos y fundaciones previas, no quisiera dejar de señalar cierta progresión a la que asistimos aún hoy. Brevemente: los años ochenta son, como en el resto del mundo editorial, los de la gestación y ampliación de procesos de centralización y concentración, que ya se habían iniciado a fines de la década de los cincuenta en el mundo anglosajón, y que vuelven a poner a la cabeza de la edición en lengua castellana a una España ya liberada de Franco. El resto es historia conocida. Sin embargo, no está de más apuntar que uno de los resultados de los procesos de represión y dispersión de intelectuales fue la ruptura de ciertos lazos (incipientes, claro) entre diversos mercados del continente, y la merma o directa desaparición de proyectos de publicaciones de calidad accesibles a un gran público.¹⁵

Los datos

Veamos ahora algunos datos puntuales que nos permitirán trazar una pequeña cartografía del universo editorial latinoameri-

cano entre mediados de los cincuenta y los sesenta, contexto en el que se lanzan y desarrollan los dos proyectos que me interesa alumbrar aquí, Era y Joaquín Mortiz.

1959: en México, editorial Porrúa (fundada en 1914, a partir del antecedente de la librería Porrúa, de 1910) lanza la colección “Sepan Cuántos”, que debe su nombre a las propuestas del insoslayable Alfonso Reyes. Publica obras “clásicas” de la cultura “universal”, y se convertirá en un proyecto de importancia en todo el continente.¹⁶ Ese mismo año se funda editorial Era (con el resonar de la Revolución Cubana detrás), de la mano de “cinco amigos audaces e ingenuos”, los hermanos Espresate (Jordi, Enrique y Neus), Vicente Rojo y José Azorín. Según el recuerdo de Rojo, “[...] para entonces, creo, ya éramos republicanos mexicanos, así nos hemos definido, y en México se redondeaba un proyecto cultural muy rico, una efervescencia que se dio particularmente en los 60” (volveré enseguida sobre estas consideraciones).¹⁷

1960: en Colombia se funda Tercer Mundo, de Belisario Betancour; Carvajal funda Editorial Norma. En Cuba ve la luz la revista **Casa de las Américas**. En tanto en México, Era saca su primer y polémico libro: **La batalla de Cuba** de Fernando Benítez.

1962: en México Joaquín Díez Canedo, ya fuera de FCE, funda Joaquín Mortiz, y publica su primer libro: **Oficio de tinieblas** de Rosario Castellanos.

1963: en la Argentina se lanza la editorial Jorge Álvarez, emblemática empresa independiente que el editor del mismo nombre crea a partir de su experiencia en la librería jurídica De Palma, y que presenta un catálogo y una figura de autor en varios sentidos parangonable a la de Joaquín Díez Canedo. Entre sus primeros colaboradores se contaron Rodolfo Walsh, Piri Lugones, Julia Constenla, Daniel Divinsky y Rogelio García Lupo.¹⁸

1966: en México, luego de ser destituido de FCE tras el escándalo asociado a la publicación de **Los hijos de Sánchez** de Oscar Lewis y de **Escucha Yanqui** de Charles Wright Mills, Arnaldo Orfila Reynal funda Siglo XXI Editores, apoyado por un amplio espectro de intelectuales mexicanos y latinoamericanos, que contribuyeron con sus pronunciamientos, obras y capital.¹⁹ En la

¹³ Véase Gabriela Adamo, Valeria Añón y Laura Wulicher, **La extraducción en la Argentina. Venta de derechos de autor para otras lenguas**, Buenos Aires, Fundación TyPA, 2009.

¹⁴ Se trata, claro está, de un momento crucial, donde la Revolución Cubana tiene una pregnancia monumental. Al respecto, véase el ya citado trabajo de Claudia Gilman, y de Nora Catelli, “La elite itinerante del boom: seducciones transnacionales de los escritores latinoamericanos (1960-1973)”, en Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo 2: Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX**, Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 712-732.

¹⁵ Por último, añadamos que, en la actualidad, este proceso de concentración no ha hecho más que profundizarse, tanto en América Latina como en España. De hecho, en este último país, el mercado del libro está regido por tres grandes grupos (Planeta, Anaya y Random House-Penguin) que acaparan más del 70% de las ventas.

¹⁶ El proyecto librero y editorial comienza a fines del siglo XIX, con la llegada a México de los tres hermanos asturianos José, Indalecio y Francisco Porrúa, quienes comienzan comprando bibliotecas. La editorial se constituye formalmente en 1940.

¹⁷ “Cinco amigos audaces e ingenuos crearon Editorial Era hace 52 años”, **La Jornada-Cultura**, México, 26 de noviembre de 2012, p. 8.

¹⁸ Tomo estos datos de Ana Mosqueda, “La editorial Jorge Álvarez, cenáculo de los sesenta”, **Revista La Biblioteca**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Vols. 4-5, 2006-2007, pp. 482-489.

¹⁹ Respecto de la destitución de Orfila Reynal y su equipo de FCE véase Gustavo Sorá, “Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años 60”, **Revista del Museo de Antropología**, Córdoba, UNC, Vol. 1, n° 1 (1), 2008, pp. 97-114. Sobre Orfila Reynal en FCE y en Siglo XXI remito al volumen-homenaje publicado por la Universidad de Guadalajara, **Arnaldo Orfila Reynal, la pasión por los libros**, Guadalajara, 1993, y al artículo de Carlos Díaz y Alejandro Dujovne, “*Todo está en el catálogo*: notas sobre Arnaldo Orfila Reynal y Siglo XXI Editores”, **Revista La Biblioteca**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Vols. 4-5, 2006-2007, pp. 490-498.

Argentina, Daniel Divinsky crea Ediciones de la Flor, en vínculo directo con Jorge Álvarez (quien “aportó el crédito —que todavía tenía— en imprenta y papeleras, más la logística y administración a cargo de su personal”), y con el asesoramiento de Piri Lugones.²⁰ En tanto, luego del golpe militar de ese año Boris Spivacov es expulsado de Eudeba (fundada en 1958 y que hacia entonces había puesto en circulación diez millones de ejemplares).²¹ En España Jaime Salinas lanza Alianza Editorial.

1967: en la Argentina Boris Spivacov crea el Centro Editor de América Latina (CEAL).

1968: en Venezuela se funda Monte Ávila, a cargo del editor Benito Milla. En tanto, en México, el 2 de octubre tiene lugar la Matanza de Tlatelolco, durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz. Pocos años después, Neus Espresate publicará las crónicas de Elena Poniatowska, recopiladas en *La noche de Tlatelolco*, y las de Carlos Monsiváis, *Días de guardar* (en 1971 y 1972 respectivamente).

Esta rápida enumeración, que dista de ser exhaustiva, exhibe un estado de situación de cierta efervescencia en el universo editorial latinoamericano e hispanoparlante (si contamos Alianza y los vínculos con los exiliados españoles). Proyectos editoriales innovadores, que se dirigen a un público interesado y amplio al tiempo que lo crean, y que son concebidos también como forma de intervención política (e incluso como continuidad de cierta militancia por otros medios).²² Estos proyectos tienen su correlato en los testimonios y remembranzas de diversos protagonistas —editores, autores, periodistas, críticos—, que participan en la conformación de una mirada nostálgica respecto de ese pasado, donde las editoriales como proyectos culturales y también como forma de resistencia aparecen organizando ciertas zonas de la narrativa.

Remembranzas: México en los años sesenta

El México radiante de los sesenta...
Sergio Pitol

En los años noventa (1992 y 1995 respectivamente) la Feria del Libro de Guadalajara organizó dos homenajes notables a las editoriales que me ocupan aquí: Joaquín Mortiz y Era. En ambos casos, se publicó un volumen homenaje, con recuerdos y remembranzas acerca de los editores que animaron ambas iniciativas. Invariablemente, las distintas voces (todas ellas de gran prestigio en la cultura mexicana contemporánea, autores además de ambas casas) comienzan sus relatos recordando *aquellos años sesenta*:

Vivir en México los años sesenta fue una experiencia notable. A saber por qué razones una energía acumulada comenzó a apo-

derarse de la ciudad de México. Parecía que todo lo que se hacía estaba regido por la imaginación, el riesgo y la alegría. La solemnidad tradicional fue marginada durante algunos años por una avasalladora carga lúdica que no le dio paz ni cuartel.²³

“En los años sesenta Ediciones Era comienza, y el proyecto es y parece distinto porque, además de todo, el momento de América Latina es ecléctico, y Era surge como proyecto latinoamericano. Se cree en el cambio (que la mayoría adjetiva: cambio *revolucionario*), se observa con detalle lo que pasa en Cuba (no hay información disponible sobre las UMAP, las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, el esbozo de campo concentracionario), se viven con pasión las teorías de la dependencia y, por primera vez desde los treintas, la izquierda cultural está a la vanguardia, una izquierda desestalinizada, crítica, alejada del lenguaje torrencialmente histórico de Vicente Lombardo Toledano.²⁴

Decir 1960 equivale a nombrar otro país, otro mundo. (Pocas de las editoriales que existían entonces siguen en pie. Haber sobrevivido a todas las tempestades de un cuarto de siglo y una década más ya es un mérito admirable. Resistir, persistir y cambiar contra todos los obstáculos son los rasgos que definen la asombrosa continuidad de ERA).²⁵

[...] don Joaquín Díez-Canedo fue lo suficientemente visionario al extender a los jóvenes escritores de los sesenta un rotundo certificado de adscripción a una sociedad tan cerrada como era la de entonces, en tiempos de Díaz Ordaz, avalando de este modo a esa generación destinada a caer en Tlatelolco, y a todas las generaciones que, después de recoger los cadáveres en la plaza, ocuparon un lugar muy distinto en la vida pública de México y cambiaron la vida privada rápidamente.²⁶

Recordar esa época en este tiempo de yupis tristes me hace pensar que vivir era una fiesta permanente. Todo parecía coadyuvar a ese fin: ‘La Cultura en México’, el suplemento que dirigía Fernando Benítez, la revista *Universidad de México* de Jaime García Terrés, el teatro reinventado por los jóvenes Gurrola, Mendoza e Ibáñez, hijos legítimos y notables de ‘Poesía en Voz Alta’, los happenings de José Luis Cuevas, los programas radiofónicos de Carlos Monsiváis, las entrevistas de Elena

²⁰ Daniel Divinsky, “Breve historia de Ediciones de la Flor. Editar en la Argentina, ¿un oficio insalubre?”, *Revista La Biblioteca*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Vols. 4-5, 2006-2007, p. 430.

²¹ Según datos de Gregorio Weinberg, *op.cit.*, p. 76.

²² Agradezco el comentario a Constanza Symmes, comunicación personal, 20/12/2013.

²³ Sergio Pitol, “El México radiante de los años sesenta”, en *Editorial Era. Libro homenaje*, Guadalajara, 1995, p. 15.

²⁴ Carlos Monsiváis, “A los treinta y cinco años de Era”, en *Editorial Era. Libro homenaje, op.cit.*, p. 19.

²⁵ José Emilio Pacheco, “La Era de Neus Espresate”, en *Editorial Era. Libro homenaje, op.cit.*, p. 21.

²⁶ Jaime Avilés, citado por Aurora Díez Canedo, “Joaquín Mortiz. Un canon para la literatura mexicana del siglo XX”, en Natalia Corbellini (ed.), *Huellas de la Constitución de Cádiz. Diálogos transatlánticos y mercado editorial* (Volumen IV de Mabel Macciuci (dir), *Diálogos transatlánticos. Memoria del II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas*), La Plata, Fahce-UNLP, 2012, p. 8. Recordando una de las más destacadas elecciones editoriales de Joaquín Díez Canedo, Jaime Avilés señala que “si la literatura de la onda no reportó mayores beneficios a la literatura en sí misma, su aparición en una editorial tan prestigiosa como Mortiz, contribuyó sin duda a consolidar un espacio de mayor tolerancia social para los jóvenes y, si esto no sirvió para crear un sistema político más potable, al menos redujo el control autoritario que la iglesia y el estado ejercían sobre los jóvenes...” (*ibidem*, p. 2).

Poniatowska, la presencia de Juan García Ponce, Salvador Elizondo, José de la Colina y Juan Vicente Melo en las actividades de la Casa del Lago, las apariciones magnéticas de Carlos Fuentes, de Ibarra, la rebelión de los pintores, las conversaciones en locales que no cerraban nunca, la aspiración a crear una nueva literatura, una nueva pintura, un nuevo cine y teatro y, más que eso, una nueva vida, propiciaron muchos nacimientos, entre otros los de tres editoriales extraordinarias: ERA, Joaquín Mortiz y, más tarde, Siglo XXI.²⁷

Los testimonios y remembranzas se suceden, innúmeros, en los últimos años, en consonancia con cierta revalorización de proyectos editoriales fundantes, que los propios actores del mercado contemporáneo y las instituciones que los nuclean (la importante Feria del Libro de Guadalajara entre ellas) se ocupan de instalar. No se trata tanto de una mirada crítica respecto de ese pasado —a excepción, quizá, de la siempre lúcida caracterización de Monsiváis— sino, antes bien, de cierta épica de los comienzos que esa *memoria que inventa* (parafraseando a Pacheco) permite escenificar. En cualquier caso, los años sesenta como comienzo y como cierre (Matanza de Tlatelolco mediante) están unidos, en México y en buena parte del continente, a la concepción de la labor editorial como proyecto cultural y político, como modo de intervención efectiva; también como puente de consolidación de un público lector que comenzó a gestarse en los años treinta y cuarenta, y que en este contexto impulsa la circulación tanto de narrativa como de ensayo de intervención en el ámbito nacional e internacional, como veremos a continuación al analizar la retórica de los comienzos y las inflexiones de estos catálogos.

Los comienzos

Más allá de estas consideraciones generales, toda entrevista y toda remembranza sobre Era y Joaquín Mortiz suele remontar su relato a los orígenes y los comienzos. Los orígenes están invariablemente asociados a la Guerra Civil Española y el corolario de migración y exilio para estos editores (tanto Díez Canedo como los Espresate); además, suman cierta épica al trabajo editorial, que reúne juventud, ideal, independencia y ausencia de avaricia económica (elementos que se reiteran en todas las intervenciones que he podido rastrear, tanto de editores como de autores, desde los años noventa hasta 2013). Veamos rápidamente dos relatos.

Con respecto a Era, Vicente Rojo señala que: “el inicio tiene que ver con Imprenta Madero y también con mi trabajo en el suplemento ‘México en la Cultura’, y con el equipo que Fernando había reunido. [...] Ahora, el principio de Era fue realmente por una charla con Jordi y con Azorín. Yo les pregunté si en los tiempos muertos de la imprenta —la imprenta comenzaba y no tenía trabajo continuo— podíamos hacer libros. [...] Hablaron con don Tomás y regresaron con su propuesta: armar una editorial con cinco socios, Neus, Jordi y Francisco Espresate, José Azorín y Vicente

Rojo. [...] Para concretar, dijo que cada uno de los socios pondría veinte mil pesos (de aquella época) como pudiera, de a poco, porque ninguno tenía nada. [...] Entonces, de ese grupo con esas tres Es, una R y una A sale ERA. Además, don Tomás puso todavía otra condición que a mí me pareció también muy asombrosa: dijo que no quería a ninguna persona mayor en la editorial, la van a hacer ustedes, dijo claramente, puros jóvenes”.²⁸

En cuanto a Joaquín Mortiz, Aurora Díez Canedo, su hija, recuerda que: “Empezando por su nombre, Joaquín Mortiz fue una editorial de editor, estrechamente ligada a la vida, al talento y al olfato de Joaquín Díez-Canedo, como otros y él mismo lo manifestaron en testimonios y entrevistas. ‘El nombre dio lugar a algunas especulaciones y confusiones con Motriz y Moritz, y alguna que otra broma macabra (el *rigor mortis* de Joaquín). Responde a que cuando yo estaba en Madrid ... [se refiere a los años 1939-1940] por esa paranoia que traíamos todos, cuando me escribían mis padres, desde México me ponían J.M. Ortiz, pues mi nombre completo es Joaquín Díez-Canedo Manteca Ortiz [en realidad usaban los dos apellidos maternos para no usar el paterno]. Me gustó el nombre que se formaba y decidí bautizar así la editorial [...] a mí no me gustaban esos nombres como Nuevo Mundo o cosas así, yo quería un nombre propio para la editorial”.²⁹

Ahora bien, si como señala Edward Said, “el comienzo no es sólo un tipo de acción, también es un marco conceptual, un tipo de trabajo, una actitud, una conciencia”,³⁰ el relato de los comienzos de Era cobra el peso específico de lo fundante, le da sentido a lo posterior e incluso se constituye en relato único de la historia de una editorial. Más allá de lo señalado por Vicente Rojo en la cita referida al comienzo, poco cambian los “recuerdos” de sus protagonistas en toda entrevista, en las que invariablemente se hace referencia al origen. Dos dimensiones aparecen siempre: la figura señera de Tomás Espresate (que articula este proyecto con los ideales y los sufrimientos de la Guerra Civil Española), y la idea de la juventud asociada a una posición política clara. Se trata de crear una imagen de la edición como una épica del compromiso, sumada a la renuencia de ver ese trabajo como un espacio mercantil (Rojo señala que, en principio, nadie sacaba un peso, todo se reinvertía: pasan once años hasta que Neus, Vicente y otros comienzan a cobrar por sus trabajos como editores). Este posicionamiento, central pero excéntrico a un tiempo, se sustenta además en el uso de los tiempos muertos de la Imprenta Madero que dirigía don Tomás y en la circulación de personajes, textos e ideas a través de la Librería Madero (famosa aún hoy), ubicada en el centro de México y en la que trabajaba Neus: un verdadero polo cultural de imprenta, editorial y librería.

En buena medida, entonces, la editorial se alimenta de estos contactos, estos tiempos sobrantes, estos márgenes: la épica de lo independiente se sustenta en la imagen de la edición como tác-

²⁷ Sergio Pitol, “El México radiante de los años sesenta”, en *Editorial Era. Libro homenaje*, op.cit., p. 15.

²⁸ Vicente Rojo, “Entrevista con Neus Espresate y Vicente Rojo”, en *Editorial Era. Libro homenaje*, op.cit., p. 64.

²⁹ Aurora Díez Canedo, op.cit., p. 5.

³⁰ Edward Said, *Beginnings. Intention and Method*, Nueva York, Columbia UP, 1995, p. 3 (traducción mía).



tica, como desvío en los tiempos muertos del negocio efectivo. También como apuesta cultural y como restitución: leer aquellos libros franceses importantes que llegaban a la librería y que no se traducían,³¹ publicar aquello que el franquismo no permitía publicar en España, etc., todo lo cual exhibe el impacto del exilio republicano en estos catálogos. Se trata, eso sí, de una épica grupal: y esa es una flexión fundamental que es preciso reconocer en ERA y que la diferencia de la mayoría de los proyectos mexicanos y latinoamericanos, como Joaquín Mortiz, Siglo XXI, Arca, Alfa, Monte Ávila, Eudeba o CEAL.³²

En tanto, la dimensión del nombre propio, las autofiguras y la construcción de una figura señera de editor (con tanto peso o más que las figuras de autor), a lo que se añade también cierta nostalgia o melancolía del tiempo pasado, tienen lugar en especial en los relatos acerca de Joaquín Mortiz (y su correlato en la mayoría de las editoriales mencionadas hace un momento). Las referencias acerca de Díez Canedo componen la imagen de un editor definido a partir de una voluntad férrea, un saber claro e innovador respecto de la literatura, una gran agudeza crítica sumada a la obsesión de un corrector implacable. Ya desde el nombre propio (que es y no es el de don Joaquín, y que en su origen remite a la marca fundante de la Guerra Civil Española), parece tratarse de un proyecto individual, de un editor que no encuentra el espacio que le correspondería (a él y a sus textos) en el gigante Fondo de Cultura Económica. Nos reencontramos con una épica, pero ahora en la figura individual del editor como visionario, como demiurgo incluso: un verdadero agitador cultural que pareciera poder nuclear en torno a sí la configuración de un canon de la vanguardia literaria mexicana *anche* latinoamericana.

Recordemos, no obstante, que estamos ante imágenes y relatos, no tanto ante datos efectivos; también ante modos de leer la historia editorial y cultural que enfatizan las biografías y los discursos del yo, quizá debido a la dificultad enorme que implica ampliar el espectro cuali-cuantitativo. En cualquier caso, este formato constituye un verdadero modelo, que se replica en otras historias editoriales: la figura de Orfila Reynal en México, la de Benito Milla, entre Montevideo y Venezuela, las de Daniel Divinsky y Jorge Álvarez en la Argentina, por nombrar unos pocos.

Los catálogos

Como dice L.P. Hartley, en ese país extranjero que constituye el pasado actuábamos de un modo diferente. No nos unían contratos ni estrategia de promoción y venta, sino el resplandor de la amistad.

José Emilio Pacheco

³¹ Neus Espresate, entrevista personal, 14/03/2013.

³² Respecto de las experiencias de Alfa y Arca, y el peso de la figura de Ángel Rama en este contexto, remito al libro de Alejandra Torres Torres, *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*, Montevideo, Yaugurú, 2013.

Como es previsible, más allá de los comienzos con algunos títulos puntuales (*La batalla de Cuba* de Fernando Benítez en 1960 en Era; *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos en 1962 en Joaquín Mortiz), progresivamente ambos catálogos se organizaron en torno a colecciones, algunas de larga pervivencia, y otras (como el caso de "Ancho Mundo") de un enorme impacto seguido de un declive progresivo.

En el caso de Era, la épica de los comienzos se articula en torno a un proyecto definido claramente como "de izquierda" por sus protagonistas (Los Espresate y Rojo), y como continuidad de la tradición crítica republicana. En palabras (críticas y algo estereotípicas) de Héctor Manjarrez, "evidentemente [Era es una editorial de izquierda]. Y el alma de ese espíritu de izquierda (*nunca* partidario; lo que quiero decir es: espíritu de justicia) han sido sobre todo Neus, Fito [Adolfo Sánchez Rebolledo] y luego Rubén Jiménez Ricárdez. Ellos tres han representado la lucha por una izquierda que vaya más allá de sus múltiples y constantes estupideces".³³ Esta autodefinición como "republicanos mexicanos" a la que hice referencia antes citando a Rojo y la modelización de esta propuesta editorial como de izquierda apartidaria y marxista (que en ese contexto, para México, significa separarse de cierta ortodoxia y lenguaje rústico, además de la marca stalinista, que Monsiváis ejemplifica en la polémica figura de Vicente Lombardo Toledano), organiza los textos inaugurales del catálogo así como buena parte de su producción durante toda la década del sesenta.³⁴ Se trataba, en palabras de Manjarrez, de "buscar una teoría general de América Latina",³⁵ atendiendo a cierto clima de época con el que los editores se sentían particularmente comprometidos, y de poner en circulación miradas críticas que renovaran también los discursos de (y respecto de) la izquierda. Esa teoría general no implicaba sólo revisar algunos clásicos, traducir o retraducir otros del pensamiento marxista (como veremos enseguida), sino también prestar especial atención a teóricos y críticos de los movimientos poscoloniales que marcaban, en el por entonces "Tercer Mundo", el rumbo y el latido de una época.

En este sentido, el gesto inaugural de Era fue prometedor y se sostuvo a lo largo de, al menos, veinte años (cuando la literatura y, en especial, la narrativa, ganó el terreno que en los sesenta tenía el ensayo crítico). Una de las primeras y más famosas colecciones de Era fue "Ancho mundo", en la cual en 1960 se publicó el primer libro de la editorial, el reportaje *La batalla de Cuba* de Fernando Benítez (con una primera edición de 5.000 velozmente agotada). A este volumen le siguieron, en rápida y sintética enumeración, *España heroica* del Gral. Vicente Rojo en 1961 (con una tirada de 2.500 ejemplares); de Norman Phillips,

³³ "Son gente muy rara: entrevista a Héctor Manjarrez", en *Ediciones Era*. 35 años, *op.cit.*, pp. 45-46; el subrayado es del original.

³⁴ La polémica entre Monsiváis y Lombardo Toledano es conocida en México; el segundo pasa a representar para el primero la "izquierda ortodoxa", caracterizada de manera negativa: "Vicente Lombardo Toledano, stalinista y partidario del Régimen de la Revolución Mexicana", quien colabora en la revista *Siempre!* de José Pagés Llergo (Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era, 2006, p. 88)

³⁵ "Son gente muy rara: entrevista a Héctor Manjarrez", en *Ediciones Era*. 35 años, *op.cit.*, p. 46.

Sudáfrica: la tragedia del Apartheid, en 1962;³⁶ de K. S. Karol, **Kruschov y Occidente**, publicado en 1963 con una tirada de 2.000 ejemplares;³⁷ **La guerra de Vietnam** de Wilfred G. Burchett, publicado en 1965 con una tirada inicial de 3.000 ejemplares y dos ediciones más entre octubre de 1965 y diciembre de 1966;³⁸ y de Martin Luther King, James Baldwin y Malcolm X, **La protesta negra** (en 1965, con una tirada inicial de 3.000 ejemplares), entre otros.³⁹

Pero “Ancho Mundo” dialogaba con y se entrelazaba a partir de otra colección, que incluía ensayos y reflexiones sobre México, así como importantes biografías y textos fundantes sobre América Latina. Me refiero a “El hombre y su tiempo”, una serie mucho más amplia (en cantidad de títulos) que incluyó libros fundamentales y polémicos como **Los marxistas** de C. Wright Mills — con dos ediciones de 5.000 ejemplares entre 1964 y 1966—,⁴⁰ o **La democracia en México** de Pablo González Casanova, editado con 3.000 ejemplares en 1965 y que hasta 2008 llevaba vendidos 200 mil ejemplares en 32 ediciones (lo que lo coloca como el título más trascendente de la colección). A ello se suman las fundamentales obras de Isaac Deutscher **Stalin. Biografía política**, editado por primera vez en 1965,⁴¹ y **Troskty**, la biografía en tres volúmenes, editada entre 1966 y 1969.⁴² En ese sentido, los textos de Deutscher y la figura de un intelectual mediador fundamental como Fernando Benítez cobran un rol protagónico y muestran los caminos de circulación y difusión del libro de Era. En efecto, si el **Stalin** llegó a Era de la mano de Benítez (en la edi-

ción en francés), pronto contribuyó a consolidar el prestigio y la imagen de la editorial en todo el continente, como explícitamente señala Neus: “Entonces la fama de Deutscher era enorme. Llegabas a cualquier lugar de América Latina y nos preguntaban con incredulidad: ¿ustedes son los editores de Deutscher?”⁴³ Con respecto a América Latina, la colección también presenta libros emblemáticos como la **Obra revolucionaria** de Ernesto “Che” Guevara, con selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar, editada en 1967 con una tirada de 4.000 ejemplares;⁴⁴ **Sociología de una revolución**, de Frantz Fanon (1968);⁴⁵ **Ensayos sobre América Latina**, de Régis Débray (1969);⁴⁶ o **Cristianismo y revolución**, de Camilo Torres (1970).

Por último, entre las colecciones me interesa destacar la “Biblioteca Era”, que publica ensayo, narrativa y crónica, elección genérica algo ecléctica que, no obstante, mantiene una coherencia en cuanto al tipo de libros (y autores) seleccionados. Una breve muestra: de Fernando Benítez (asesor de la editorial) se publicaron en esta biblioteca dos textos emblemáticos como **Los primeros mexicanos** (1962) y **Los indios de México** (en 1967), que continúan reeditándose;⁴⁷ de Georg Lukács, un texto clave para la crítica literaria y los debates culturales en la época, **Significación actual del realismo crítico**,⁴⁸ de Malcolm Lowry, **Bajo el volcán**, libro emblemático de Era publicado por primera vez en 1964.⁴⁹ Entre los latinoamericanos vinculados de manera directa o periférica con el boom y con la renovación narrativa en el continente (entre la literatura femenina y el denominado “neobarroco”), en esta biblioteca también se cuentan Gabriel García Márquez con **EL coronel no tiene quien le escriba** de 1961 y **La mala hora** de 1966;⁵⁰ Sebastián Salazar Bondy con **Lima la horrible** (publicado en 1964 y hoy agotado); Rosario Castellanos (cuya obra central publicó Joaquín Mortiz) con **Los convidados de agosto** (1964);⁵¹ José Lezama Lima, con la fabulosa **Paradiso** (1968), editada por recomendación de Julio Cortázar; Mario Benedetti con **Gracias por el fuego** (1969)... Por último, en la Colección “Alacena” (una suerte

³⁶ Publicado originalmente en 1960 en Toronto por Longmans Green & Co, para Era lo tradujo Francisco Álvarez Iraola. Agotado en la actualidad, según datos del catálogo realizado por Neus Espresate, **Ediciones Era. 50 años**, México, Era, 2010, p. 158.

³⁷ Edición original de Julliard en París, 1961; agotado en la actualidad (Neus Espresate, *ibidem*, p. 135).

³⁸ Edición original de International Publishers, también de 1965; traducido por José Luis González; agotado en la actualidad (Neus Espresate, *ibidem*, p. 125).

³⁹ Según Neus Espresate, “se tomó como base una parte de la edición de Beacon Press, 1963” (*ibidem*, p. 156) ya que la edición en castellano, traducida por Felipe Sarabia, contaba con 140 páginas. Agotado en la actualidad.

⁴⁰ Traducido por José Luis González y Enrique González Pedrero, a partir de la edición original de 1962 en Brandt & Brandt, también se reeditó en los setenta, en dos oportunidades, con tiradas de 4.000 ejemplares en cada caso. En la actualidad se encuentra agotado (véase Neus Espresate, *ibidem*, p. 141).

⁴¹ Traducido por José Luis González a partir de la edición original de Oxford University Press de 1949, tuvo una edición y cuatro reimpressiones entre 1965 y 1988, con un total de 16 mil ejemplares (Neus Espresate, *ibidem*, p. 166).

⁴² La trilogía más emblemática de Deutscher y de Era, traducida por José Luis González a partir de la edición en inglés de Oxford University Press de 1954, 1959 y 1963 respectivamente. Del primer tomo, **Trotsky, el profeta armado 1879-1921** se publicaron una edición y cinco reimpressiones entre 1966 y 1987, con un total de 19 mil ejemplares. Del segundo tomo, **Trotsky, el profeta desarmado 1921-1929** se publicó una edición y cinco reimpressiones entre 1968 y 1989, con un total de 17 mil ejemplares. Por último, de **Trotsky, el profeta desterrado 1929-1940**, se publicaron una edición y cuatro reimpressiones entre 1969 y 1988, con un total de 16 mil ejemplares. Los tres tomos se encuentran descatálogos en la actualidad (Neus Espresate, *ibidem*, p. 170). De Deutscher, Era publicó asimismo **Lenin, los años de formación** (1970), **El maoísmo y la Revolución Cultural China** (1971), **El marxismo de nuestro tiempo** (1975), **La revolución inconclusa. 50 años de historia soviética** (1967, trad. José Luis González, 21 mil ejemplares vendidos en seis ediciones hasta 1980), **Rusia, China y Occidente** (1974) y **Los sindicatos soviéticos** (1971), todos traducidos para la editorial por José Luis González (con excepción del penúltimo título mencionado, traducido por Félix Blanco). A pesar de su éxito entre los sesenta y los setenta, y de las reediciones de fines de los ochenta, en consonancia con la debacle de la URSS todos estos libros se encuentran agotados en la actualidad.

⁴³ Neus Espresate, “Entrevista con Neus Espresate y Vicente Rojo”, en **Ediciones Era. 35 años**, *op.cit.*, p. 61.

⁴⁴ Hasta 1989 se hicieron diez reimpressiones, con un total de 39 mil ejemplares; en la actualidad se encuentra agotado.

⁴⁵ Traducido por Víctor Flores Olea, tuvo tres ediciones entre 1968 y 1976, con un total de 11 mil ejemplares. Agotado en la actualidad (Neus Espresate, **Ediciones Era. 50 años**, *op.cit.*, p. 166).

⁴⁶ Con cuatro ediciones entre 1969 y 1981, se tiraron en total 12 mil ejemplares. En la actualidad se encuentra agotado. (Neus Espresate, *ibidem*, p. 117).

⁴⁷ El primero tuvo nueve ediciones y veintiuna reimpressiones, con un total de 31 mil ejemplares hasta 2008; el segundo tuvo una primera edición de 4.000 ejemplares y hasta 25 mil volúmenes en nueve ediciones.

⁴⁸ Traducción de María Teresa Toral, a partir del original de Classen, hasta 1984 tuvo cinco ediciones; agotado en la actualidad. Del mismo autor Era también publicó **La novela histórica** en 1966, con traducción de Jasmin Reuter a partir de la edición alemana de Aufbau Verlag.

⁴⁹ Traducido por Raúl Ortiz Ortiz a partir de la edición de 1947. Con dieciocho ediciones hasta 2008, lleva impresos 34 mil ejemplares.

⁵⁰ El primero tuvo una edición de mil ejemplares en su momento; hasta 2008 se imprimieron 325 mil ejemplares en 41 reimpressiones y es uno de los mayores *long sellers* de la editorial, traccionado, claro está, por el éxito posterior del escritor colombiano. El segundo, publicado cinco años después de que **Cien años de soledad** apareciera en Sudamericana de Buenos Aires, tuvo una primera edición de 2000 ejemplares, y hasta 2008 lleva 67 mil ejemplares en 21 ediciones.

⁵¹ Otro de los libros fundamentales de Era, hasta 2008 tuvo veintidós reimpressiones con un total de 43 mil ejemplares.

de “laboratorio” literario que alcanzó gran renombre), Era publicó en 1962 *Aura* de Carlos Fuentes, otro de los grandes *long sellers* de la editorial.⁵²

De este modo, si el catálogo de Era incluye desde el principio una fuerte elección de libros de ensayo en su momento polémicos como los de Benítez y González Casanova, que contribuyeron a crear una imagen de editorial ligada al pensamiento de izquierda latinoamericano (y occidental) —que además en los años setenta se afianzará con la publicación cuatrimestral de la revista **Cuadernos políticos**—, Joaquín Mortiz se afirma desde el principio en la impronta literaria de innovación, y publica lo que luego fue denominado —a partir del análisis de Margo Glantz— “literatura de la onda”, con José Agustín y su **De Perfil** a la cabeza. De hecho, los primeros títulos de Joaquín Mortiz fueron enormemente significativos para la cultura mexicana posterior. Entre muchos otros, pueden mencionarse a **Oficio de Tinieblas** de Rosario Castellanos (Premio Sor Juana 1962); **Las tierras flacas** de Agustín Yañez (1962); **La Feria** de Juan José Arreola (1963, con tapa de Vicente Rojo); **Los recuerdos del porvenir** de Elena Garro (1963); **Los albañiles** de Vicente Leñero (1964, ganadora del Premio Seix Barral, plataforma de difusión de autores latinoamericanos por entonces);⁵³ **Los relámpagos de agosto** de Jorge Ibarguengoitia (1964); **De Perfil** de José Agustín (1966); y **Ladera Este** de Octavio Paz (1969). Este muestreo —que, como señaló Danny J. Anderson, mucho le debe a relaciones profesionales y personales tejidas por Díez Canedo durante veinte años de trabajo en FCE—,⁵⁴ se constituye *a posteriori* como marca de diferenciación respecto de otras editoriales independientes. Por citar un solo ejemplo, muy significativo, Aurora Díez-Canedo explica que “a diferencia de sus contemporáneas Era y Siglo XXI, Joaquín Mortiz nació con un proyecto decididamente literario, si bien con el tiempo incluiría en su catálogo libros de sociología y política, psicoanálisis, historia a nivel de divulgación y antropología”.⁵⁵ Sus colecciones más relevantes fueron (hasta 1981): “Novelistas Contemporáneos, con 41 títulos; Nueva Narrativa Hispánica, 86 títulos; Serie del Volador (serie de bolsillo), 145 títulos; Las Dos Orillas, colección de poesía, con 51 títulos; Confrontaciones, 20 títulos; Cuadernos de Joaquín Mortiz, 57 títulos, y algunas bibliotecas de autor, como la de Max Aub, Arreola, Oscar Lewis y Enrique Díez Canedo, por ejemplo”.⁵⁶ El variado arco constituye una muestra fundamental de la cultura mexicana de esos años; además de los mencionados, incluye nombres como el de Carlos Fuentes (**Cambio de piel** de 1967, Premio Biblioteca Breve; también publicará más tarde **Terra Nostra**), Juan García Ponce, Héctor Manjarrez, Jorge Aguilar Mora, Salvador Elizondo (**El grafógrafo**), Vicente Leñero (**Los periodistas**), Sergio Pitol y, claro, más adelante, la espléndida novela **Morirás lejos** de José Emilio Pacheco. Este muestreo exhi-

be, además, la lógica de la circulación cultural de obras y autores que, lejos de quedar confinados a una sola casa o un gran conglomerado editorial, tejieron la trama de la cultura latinoamericana por medio de dinámicas de edición, traducción, asesoramiento e impresión de sus obras: la literatura y el ensayo entendidos, por autores y editores, como herramientas fundamentales de religación continental.

Ahora bien, como ya señalé en un trabajo anterior,⁵⁷ si bien tradicionalmente se ha caracterizado a estas editoriales en función del pensamiento político de izquierda (Era) o bien de la literatura renovadora (Joaquín Mortiz), ante una mirada comparativa de los catálogos la afirmación cae por su propio peso y podría funcionar incluso como retruécano para el caso de Era. De hecho, esta última tiene sus “caballos de batalla” centrales en varios escritores mexicanos de enorme reconocimiento: Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Sergio Pitol y José Emilio Pacheco, a quienes empieza a publicar en los tempranos años sesenta y comienzos de los setenta. La diferencia se difumina aún más si proponemos una pequeña lista: Rosario Castellanos,⁵⁸ Octavio Paz,⁵⁹ Carlos Fuentes,⁶⁰ y José Emilio Pacheco⁶¹ (por nombrar sólo algunos) publicaron sus textos en ambas editoriales, lo cual también les valió, de parte de don Joaquín, algunas amargas quejas (en especial en los casos de Paz y de Fuentes).⁶² Con esto no quiero decir que los catálogos sean semejantes, sino que la diferencia es menos aguzada de lo que se pretende, en especial respecto de los textos literarios. Ambas casas apostaban a la innovación y a la juventud y prestigio de sus autores, y por ello publicaron desde narrativa de vanguardia hasta poesía (Joaquín Mortiz), o libros que entrecruzaban lo literario y las artes plásticas (en especial en Era). Eso muestra también un espíritu común que engloba a varios editores independientes y un auspicioso latir de una época singular en la literatura mexicana y continental, que excedía en mucho el siempre polémico *boom* de la narrativa latinoamericana.

Dada esta heterogénea composición de los catálogos, ¿por qué la necesidad de identificar una editorial con un género o un tipo de libro, cuando en verdad la práctica editorial abarca numerosos y diversos? Creo que el hecho de definirse como “independientes”, sumado al siempre idealizante relato de comienzos, fuerza a reconstruir, *a posteriori*, una identidad editorial cierta y algo unívoca, tanto para subrayar el rol señero del editor (Joaquín Díez Canedo, quien dirigió la colección “Letras Mexicanas” para FCE; Neus Espresate, de quien varios —Elena Poniatowska, Roger Bartra, Bolívar Echevarría— subrayan una cultura política amplia e insoslayable), como para diferenciarse entre sí, en pos de una parte del mercado, por pequeña que fuera. Recordemos que ambas

⁵² Se trata del mayor éxito de ventas de Era, con un millón ciento cincuenta y dos mil ejemplares en 54 reimpresiones (cifra que continúa en aumento).

⁵³ Sobre premios y difusiones, véase el trabajo de José Luis de Diego, “Sobre Premios literarios, editoriales y mercado”, ponencia en el VIII Congreso *Orbis Tertius*, La Plata, UNLP, 8 de mayo de 2012.

⁵⁴ Danny J. Anderson, “Creating Cultural Prestige: Editorial Joaquín Mortiz”, *Latin American Research Review*, Vol. 31, n° 2, pp. 3-42.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 1.

⁵⁶ Aurora Díez Canedo, “Joaquín Mortiz”, *op.cit.*, p. 2.

⁵⁷ Valeria Añón, “Ediciones Era y Joaquín Mortiz: de los comienzos al catálogo” en *Actas del I Coloquio Argentino de Estudios sobre El libro y La Edición*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

⁵⁸ Publicó en Era **Los convidados de agosto**.

⁵⁹ Publicó en Era **Apariencia desnuda. La obra de Marcel Duchamp; La hija de Rapaccini y Un sol más vivo** (antología poética).

⁶⁰ Publicó en Era **Aura, Los días enmascarados y Una familia lejana**.

⁶¹ Publicó en Joaquín Mortiz **Morirás lejos** (1967), **No me preguntes cómo pasa el tiempo** (1969) y **El principio del placer** (1972).

⁶² Danny J. Anderson, “Creating Cultural Prestige”, *op.cit.*, p. 6.

editoriales se gestan en un marco en el que FCE (fundada en 1934 y conducida por Daniel Cosío Villegas primero y Arnaldo Orfila Reynal luego, hasta 1965) tiene ya un rol y un peso (político, cultural, económico) fundamental en el ámbito mexicano y continental. Por otro lado, ni Era ni Joaquín Mortiz surgen en un páramo: la destacable industria editorial mexicana (segunda en importancia y volumen en esos años, luego de la Argentina) presentaba hitos del estilo de la Biblioteca Americana (fundada por Pedro Henríquez Ureña en 1947 para FCE) y Tierra Firme (en la misma editorial), y editoriales como Porrúa, Grijalbo o Diana, con importantes colecciones de ficción.⁶³

Para comprender un poco más este tipo de construcción de identidades editoriales, quisiera volver en este punto a la caracterización que ofrece Pierre Bourdieu respecto a la doble dimensión del libro, simbólica y económica, para subrayar dos aspectos.⁶⁴ En primer lugar, la constatación de que estos relatos de comienzos configuran una épica de la edición, que relega el aspecto mercantil a un segundo plano, muy lejano en decisiones y aspiraciones; en segundo lugar, la hipótesis de que, en términos efectivos, este aspecto no está relegado sino que, en buena medida, constituye el centro de la estructura de parte de los catálogos: la conformación sesgada de una identidad bien definida para cada editorial contribuye a esa delimitación. Se configura así un público específico, se aseguran en alguna medida cierta recepción, subrayando términos como "prestigio", "calidad" o "ética". No obstante, una lectura diacrónica —que excede el marco temporal que en principio atiende en este trabajo— exhibe cierta falacia en este tipo de argumentaciones. Si la colección "Ancho Mundo" de Era se mantuvo hasta mediados de los setenta, en un contexto latinoamericano especialmente permeable a ese tipo de ensayos políticos, a partir de entonces esos libros dejaron de reimprimirse y la mayoría se encuentra agotada hoy, según datos de la propia Neus Espresate. Cambia el contexto, claro; cambian las posibilidades de circulación del pensamiento político latinoamericano; en alguna medida cambia también el público, arrasado por la era de las dictaduras desde 1973. "Lo que persiste es la literatura", afirmaba Espresate en una entrevista de 2013, y así parece mostrarlo el catálogo.⁶⁵

¿Cambieron las ideas o las búsquedas de los editores en esos años? Poco, si hemos de creer a sus testimonios. No obstante, más allá de las alusiones a lo simbólico, el eje económico está en el centro, de allí que fueran capaces de ajustarse a un cambio de intereses y de lectorados, así como a la transformación en el horizonte mismo de lo decible y lo publicable en América Latina. Destaquemos, además, la capacidad de mutación de este catálogo de Era, que ante la restricción dobla la apuesta, a partir de su vínculo estrecho con **Casa de las Américas** y Roberto Fernández Retamar, con la publicación de los **Cuadernos políticos** a partir

de 1973 y, ya en los años ochenta, con la traducción de los seis volúmenes de **Cuadernos de la cárcel** de Antonio Gramsci, publicados entre 1981 y 2001.⁶⁶

Algo semejante (aunque más radical) ocurre en el caso de Joaquín Mortiz: si en un principio, según relatos de sus propios autores (como Juan Villoro, por ejemplo), el sostenimiento de las ediciones recae sobre los magros sueldos de sus colaboradores y cierto olvido en el pago de regalías,⁶⁷ finalmente en los años ochenta la editorial no puede hacer frente al contexto de crisis que afecta a México, y se incorpora al grupo Planeta, dentro del cual desaparecerá progresivamente (aunque aún hoy se editen algunos títulos con su sello). Entonces, detrás de esas decisiones no está solamente el prestigio, sino la dimensión económica del libro como valor de cambio, y sus posibilidades de circulación y supervivencia.

Coda

Para cerrar este breve panorama, quisiera señalar apenas dos dimensiones más que considero que es preciso analizar en profundidad, en una perspectiva diacrónica y continental respecto del mercado editorial y sus políticas culturales: se trata de las migraciones y las religaciones. Si pensamos la literatura latinoamericana en su conjunto veremos que, al menos desde el modernismo finisecular, han tenido lugar procesos de religación efectivamente vinculados con cambios en las comunicaciones, migraciones y exilios, y las figuras señeras de intelectuales y escritores (José Martí, Rubén Darío y Gutiérrez Nájera, por ejemplo) que actuaban como verdaderos referentes y agitadores culturales en torno a una nueva propuesta estética continental, como brillantemente lo analizó Susana Zanetti.⁶⁸ Me gustaría proponer que, en cierta medida, los editores americanos, al menos en los años sesenta y setenta, retomaron algo de esa línea y esos roles, y contribuyeron a difundir (en América Latina y hacia otras lenguas) la narrativa y el pensamiento de izquierda y poscolonial de los cincuenta y sesenta.

No obstante, es preciso reparar en otra dinámica que se entrecruza con ésta: la del exilio republicano (aunque también franquista, a pesar de que las historias editoriales no lo planteen de manera tan clara) y su incidencia en el campo editorial latinoamericano. Ya José Luis de Diego lo explicó en sus trabajos: la caracterización respecto de la fundación del universo editorial americano a partir del exilio español es más una imagen y un estereotipo que un hecho efectivo; ninguno de estos editores llegó a un páramo, y sus catálogos se construyeron de la mano del trabajo de autores, traductores, correctores y armadores latinoamericanos, formados en las décadas precedentes.⁶⁹ No obstante, creo que

⁶³ Respecto de la colección dirigida por Henríquez Ureña, véase el excelente trabajo de Liliana Weinberg, *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura y una política de la lectura*, México, FCE, 2014.

⁶⁴ Pierre Bourdieu, "Campo intelectual y proyecto creador", *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, 1983.

⁶⁵ Neus Espresate, entrevista personal, Coyoacán, México, 14/3/2013.

⁶⁶ Los seis volúmenes fueron traducidos del italiano por Ana María Palos y se publicaron en 1981 (los dos primeros), 1984, 1986, 1999 y 2001. Del mismo autor Era publicó las *Cartas de la cárcel* en 2003.

⁶⁷ Juan Villoro, "Don Joaquín", *La Jornada Semanal*, 4/7/1999.

⁶⁸ Susana Zanetti, "Modernidad y religación", *op.cit.*

⁶⁹ Véase nota 7.



hay una inflexión específica, que tiene que ver con la construcción de cierta sociabilidad entre exiliados republicanos,⁷⁰ que también hace del catálogo editorial un espacio donde dirimir la batalla cultural y crítica con el franquismo.

Si toda migración (y todo exilio) implica tender nuevos lazos al tiempo que se sutura el desgarramiento, los catálogos y las historias de estas editoriales muestran, en alguna medida, la puesta en escena del trabajo del editor como búsqueda de restitución: de allí la impronta ética y política de los recuerdos. En este sentido se inserta, de manera crucial, el contexto latinoamericano de los años sesenta al que nos referimos al principio a través de las citas de Pacheco, Monsiváis y Pitol. Se trata de un espacio y un tiempo idealizados en sus posibilidades, en los cuales se gesta, también, la terrible represión de la década posterior, y que en más de un sentido tiene su quiebre con la Matanza de Tlatelolco del 68: "En Tlatelolco, el México oscuro se vengó con saña mortal del ejercicio de libertad e imaginación que había caracterizado a la época".⁷¹ Si bien esta idealización no es privativa de la historia editorial sino se extiende a otras miradas sobre los sesenta, en el universo cultural-editorial se entrelaza con otro "fenómeno" crucial que impacta en la literatura continental: el *boom* de la narrativa hispanoamericana, el rol de nuevos agentes culturales (los agentes literarios) y la construcción de un nuevo estereotipo sobre lo latinoamericano. Este desbalance conflictivo, la figura del editor como productor cultural, y la configuración del autor como polivalente crítico, traductor, corrector y lector a partir de sus experiencias en estas editoriales "independientes", es el camino por el que continúa esta investigación.

Resumen

¿Qué relación existe entre política, canon y mercado en los años sesenta? ¿En qué medida políticas editoriales, editores independientes e intervención cultural conformaron una dinámica que puede rastrearse más allá de las fronteras de lo nacional? Si mucho se ha escrito respecto de proyectos editoriales emblemáticos en la Argentina de esa época, como EUDEBA o CEAL, resta presentar una aproximación comparativa que aborde estas experiencias en un marco continental. En este sentido propongo volver sobre otro de los polos culturales y políticos emblemáticos de esos años, México, y atender a momentos (y textos) fundacionales de dos editoriales mexicanas de enorme peso en la construcción posterior del canon literario y ensayístico latinoamericano: ERA y Joaquín Mortiz. Mi aproximación indaga los proyectos editoriales iniciales y sus catálogos, en especial en relación con cierta caracterización de estas editoriales como "de izquierda" (en el caso de ERA) o "de vanguardia" en el de Joaquín Mortiz, y en la figura del editor como agente cultural que traza líneas de lectura al tiempo que delinea exclusiones y configura un público específico. Enfatizando la diversidad y especificidad de cada uno de estos proyectos editoriales emblemáticos, propongo reflexionar acerca de otras dimensiones posibles de la construcción de lo legible en esos complejos años sesenta y sus reverberancias en los actuales estudios sobre políticas editoriales y redes culturales en América Latina.

Palabras clave

Editores; Políticas editoriales; América Latina; ERA; Joaquín Mortiz

Abstract

What is the connection between politics, canon and publishing in 1960's? How do independent publishers shaped their catalogues and spread them in a wider range, changing misconceptions about Latin American literature and essay? In this article, I propose to describe and analyze the *beginnings* of two Mexican independent publishers in the sixties, ERA and Joaquin Mortiz, from a comparative point of view. The aim of this research is to conceive cultural transformations that took place in this decade from a wider point of view that analyzes publishers, catalogues and authors as cultural agents, and to contribute to the discussion on Latin American culture in a diachronic perspective.

Keywords

Publishers- Latin America- ERA- Joaquin Mortiz

⁷⁰ Me refiero al caso mexicano en especial, ampliamente estudiado por Teresa Ferriz Roure en *La edición catalana en México* (México, El Colegio de Jalisco, 1998) y por Manuel Aznar Soler, *Editores, escritores y revistas del exilio republicano* (Barcelona, Renacimiento, 2006), entre otros.

⁷¹ Sergio Pitol, "El México radiante de los años sesenta", *op.cit.*, p. 17.

El tiempo de la política

La última aventura editorial de José Aricó

Martín Cortés*

El nombre de José Aricó como editor está indisolublemente ligado a los avatares de la izquierda intelectual latinoamericana de las últimas décadas¹. Sus dos grandes iniciativas editoriales, los **Cuadernos de Pasado y Presente (CPyP)** y la **Biblioteca del Pensamiento Socialista (BPS)** de la editorial Siglo XXI, reúnen cerca de dos centenares de títulos, y alcanzan para colocarlo dentro de los personajes más influyentes del horizonte teórico-político marxista posterior a la Revolución Cubana. Alrededor de esas dos experiencias, se encuentran también algunos otros emprendimientos que no dejan de revestir importancia, por su propio peso y también por su lugar en la trayectoria intelectual de Aricó. Tal es el caso de los **Cuadernos de la FUC**, experiencia que, a mediados de los años sesenta, surge de la confluencia de la revista **Pasado y Presente** con la dirigencia de la Federación Universitaria de Córdoba. De la articulación de esa experiencia con Gregorio Bermann —médico cordobés de larga trayectoria comunista, disidente de la dirección y personaje cercano a **Pasado y Presente**— nacería luego Eudecor. La editorial Signos, primera iniciativa porteña de la que participa Aricó, también constituyó una interesantísima expresión de los problemas político-culturales de su época, y sólo recientemente fue visitada con atención y más allá de su carácter de antecedente inmediato de la fundación de Siglo XXI en Argentina.²

Aquí nos interesa trasladarnos a la última aventura editorial de Aricó, que es también el curioso caso de una pequeña iniciativa que condensa en un escaso número de títulos las preocupaciones que atraviesan el momento más prolífico de su producción intelectual. Se trata de la colección “El tiempo de la política” de la editorial Folios. No sólo nos interesa esta experiencia por lo que dice de Aricó, sino fundamentalmente por la fuerza con la que nos habla de su tiempo: de la riqueza intelectual del exilio mexicano, de los dilemas de la bisagra marcada por el retorno a la Argentina hacia el final de la dictadura y, he aquí nuestra principal preocupación, de un momento sumamente complejo en lo que hace a las derivas de la teoría marxista. La *crisis del marxismo*, las crecientes dificultades de ese denso universo conceptual para interpelar la realidad, y la compleja relación entre trabajo editorial y tradiciones de izquierdas están privilegiadamente concentradas en el itinerario de esta corta colección que dirigió Aricó.

Breve noticia sobre Folios

Desde el año 1974, momento en que empezaron a llegar exiliados argentinos a tierras mexicanas, el destino de cada uno de ellos siguió ligado a su pertenencia política. Fue así que los desterrados se dividieron principalmente en dos sectores que terminarían expresándose en dos espacios político-culturales divergentes. Por un lado, el COSPA (Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino), fundado y dirigido por Rodolfo Puigross, ligado muy estrechamente a Montoneros. Por el otro, la CAS (Comisión Argentina de Solidaridad), que nucleaba grupos socialistas, peronistas críticos de Montoneros, y diversas expresiones intelectuales y culturales. Existen estudios que abordan los diversos ámbitos que han recibido exiliados argentinos y, en general, al mundo cultural que en torno de ellos se conformó. Las editoriales, las universidades, las librerías, las revistas, los centros de estudios, los espacios de discusión, y las diferentes “casas” que reunían grupos en función de su proveniencia política y/o de su

* Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA) y Centro Cultural de la Cooperación.

¹ Agradezco a Diego García, con quien hemos pensado en común muchas de las cuestiones planteadas en este artículo, que además ha leído y comentado con atención. Con él estamos trabajando en torno de la editorial Folios en general (ver *infra*, nota 6).

² La trayectoria editorial de Aricó aparece consignada en Raúl Burgos, **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004. Para un análisis específico de la actividad editorial de **Pasado y Presente** en los sesenta, ver Diego García “¿De la ilustración a la revolución? Apuntes sobre la actividad editorial de Pasado y Presente en los sesenta”, **Prismas** n° 18, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2014, pp. 209-215. La experiencia de **Signos** ha sido revisitada en Diego García, “Signos. Notas sobre un momento editorial”, **Políticas de la Memoria** n° 10/11/12, CeDInCI, Buenos Aires, 2011, pp. 149-158.



perspectiva respecto de la dinámica política argentina de los años inmediatamente previos, han sido frecuentemente mencionados en las reconstrucciones históricas de la trayectoria de la intelectualidad argentina de las últimas décadas.³

Entre las instituciones que acogieron a los argentinos, se pueden mencionar, muy rápidamente, al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (organizador de varios encuentros de teoría política sobre los que volveremos), a FLACSO (donde Juan Carlos Portantiero continuó con el trabajo que desplegaba antes de la dictadura en la sede argentina), a la Universidad Autónoma de Puebla (donde Oscar del Barco era profesor), y al Colegio de México (Aricó brindó allí el curso recientemente publicado bajo el título **Nueve lecciones de economía y política en el marxismo**). En el mundo editorial, se destacaba Siglo XXI, en la cual Aricó recala directamente desde su puesto en Buenos Aires para continuar allí la edición de los **CPyP** y dirigir la **BPS**. Y, de especial interés para nosotros, aparece la librería Gandhi. Ésta, fundada en 1971, abre, bajo el nombre de Librería del Tercer Mundo, una sucursal en 1977 en el recién fundado Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM). Este espacio institucional fue fundado por un personaje sumamente importante en lo que hace a la recepción de exiliados políticos en México en los años setenta: Luis Echeverría,⁴ quien fuera presidente de aquel país entre 1970 y 1976.

Ricardo Nudelman, quien fundaría y dirigiría *Folios* a lo largo de su existencia entre 1981 y 1985, comienza a trabajar en la gerencia de Gandhi al arribar a México en 1976. Proviene de una larga experiencia política y editorial, que comienza con su adscripción al Partido Socialista en los albores de los años sesenta, y que conoce posteriormente un derrotero de radicalización que lo llevaría a ser parte de la fracción maoísta Vanguardia Revolucionaria. De hecho, su viaje a México es por directiva de su organización, que termina por disolverse forzosamente cuando la dictadura argentina desaparece o mata a su principal núcleo de militantes. También desde los años sesenta Nudelman vivía en el mundo editorial argentino, compartiendo la experiencia de **Ediciones de la Flor** con Daniel Divinsky entre 1968 y 1976. Esa experiencia, recordada por Nudelman como un pequeño espacio de trabajo donde “todos hacíamos de todo, desde la edición hasta los paquetes”, reaparecerá de algún modo en *Folios*, definida como una “pequeña editorial de amigos”.⁵

A través de Gandhi, un sector de exiliados argentinos se acerca a

Luis Echeverría, quien sería luego un importante impulsor de la CAS, proveyéndole ayuda para conseguir su propia casa en el año 1977. La CAS funcionaba estrechamente ligada a instituciones universitarias y culturales en las que trabajaban los argentinos. El espacio, presidido inicialmente por el ex **Contorno** Noé Jitrik, llevaba adelante diversas actividades de solidaridad (ligadas con cuestiones de alojamiento, trabajo y trámites migratorios para los argentinos que iban llegando, etc.), culturales, y de denuncia de la dictadura argentina, operando además como un espacio de articulación de iniciativas de los distintos grupos de exiliados. Nudelman y Aricó integraban el grupo de “los socialistas”, junto con Portantiero, Héctor Schmucler, Jorge Tula, Alberto Díaz y Emilio de Ípola, entre otros. Según cuenta Díaz,⁶ un viernes por mes el grupo tenía la casa a su disposición, organizando debates donde rotaban entre los miembros las presentaciones de los problemas (además, las editoriales y universidades que acogían a estas figuras funcionaban de hecho como lugares informales de encuentro). En 1980, se conforma sobre esta base el Grupo de Discusión Socialista, que participó bajo ese nombre en varios debates e iniciativas de los últimos años del exilio en México. En este marco surge también, en 1979, una revista que sería importante en los debates intelectuales de los argentinos exiliados en México: **Controversia**.

Esta revista aparece como un emprendimiento dedicado a examinar el pasado reciente argentino, con un tono fuertemente autocrítico respecto de las prácticas políticas y los universos teóricos que habían desplegado las izquierdas —tanto las peronistas como las socialistas— en los años inmediatamente previos. Como parte del ejercicio de revisión amplia de las décadas del sesenta y setenta, la revista, impulsada por el grupo de socialistas, integraba entre sus editores a figuras provenientes del peronismo pero críticos de Montoneros, y por ello incorporados a la CAS: Nicolás Casullo y Sergio Caletti. Junto con éstos, Aricó, Schmucler, Portantiero y Nudelman, entre otros, integraban el comité editorial de la revista, que tenía a Jorge Tula por director y que publicó trece números entre 1979 y 1981. **Controversia** fue una experiencia sumamente relevante en las discusiones del exilio mexicano, pues fue vehículo de discusión de temas como la *crisis del marxismo*, la relación entre socialismo y democracia, la relación entre socialismo y peronismo, la cuestión nacional, y el problema de la violencia política.

Controversia y el Grupo de Discusión Socialista son experiencias fundamentales en el surgimiento de *Folios*, ya que muchos de los presentes allí compondrían el espacio de discusión de la editorial. Nudelman aprovecha su trabajo en Gandhi para lanzarla en 1981. Sin pretensiones de masividad, sino buscando un público específico y el desarrollo de las inquietudes del equipo editorial, *Folios* funciona absolutamente montada sobre la infraestructura y la distribución de Gandhi. En torno de ésta, la flamante editorial asumía la forma de un pequeño emprendimiento realizado entre amigos donde cada director de colección tenía “poder pleno” para lanzar

³ Pablo Yankelevich, **Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010; Mempo Giardinelli y Jorge Luis Bernetti, **México: el exilio que hemos vivido**, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2003; Cecilia Lesgart, **Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80**, Rosario, Homo Sapiens, 2003; Raúl Burgos, *op. cit.*

⁴ Luis Echeverría fue una figura plagada de claroscuros que cuesta analizar en su complejidad. A su indudable generosidad con los exiliados —no sólo en su recepción en México, sino también mediante la participación activa de algunos de sus embajadores en la ayuda a perseguidos políticos a escapar de distintos países de América Latina—, se le opone su participación y abierta responsabilidad en la masacre de la plaza de Tlatelolco de octubre de 1968, durante la cual se desempeñaba como Secretario de Gobernación del presidente Gustavo Díaz Ordaz.

⁵ Entrevista con Ricardo Nudelman, realizada en Buenos Aires en julio de 2012.

⁶ Entrevista con Alberto Díaz, realizada en Buenos Aires en mayo de 2012.

títulos —limitado solamente por la cantidad de libros anuales que calculaba Nudelman en función de la disponibilidad de presupuesto—, con un espacio de discusión común que solía reunir a la gente cercana. Folios editó unos cincuenta títulos en México, y tuvo también su momento argentino, a partir del retorno de Nudelman y la apertura de una sucursal de Gandhi en Buenos Aires, funcionando durante un tiempo de manera simultánea en ambos países. En 1985, la experiencia concluyó, cuando Nudelman abandona el mundo editorial y se incorpora al gobierno de Alfonsín.

Además de la colección dirigida por Aricó, Folios contaba con una de Salud y otra de Internacionales, ambas dirigidas por profesores mexicanos. Luego había una colección de psicoanálisis y filosofía (llamada Alternativas), dirigida por Gregorio Kaminsky, y otra de literatura, dirigida en México por Mempo Giardinelli y en Buenos Aires por Ricardo Piglia. En la etapa porteña, se incorpora también una colección dirigida por Hugo Vezzetti (Interacciones) y otra a cargo de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (Argumentos).⁷

Antes de meternos de lleno en la colección dirigida por Aricó, es preciso inscribirla en los debates de su época y en las iniciativas que su director desplegaba en ese entonces. A través de ese ejercicio, podemos iluminar algunos aspectos originales de los problemas teórico-políticos que recorrieron las discusiones del exilio mexicano, y que hicieron parte de algunas de las más importantes contribuciones de Aricó al pensamiento latinoamericano.

México: teoría política y crisis del marxismo

A los mencionados trabajos en torno del escenario institucional que acogió a los argentinos y que éstos ensancharon con su trabajo —en universidades, editoriales y revistas—, no le ha correspondido una mirada suficientemente atenta a los temas y problemas teórico-políticos desplegados en dicho contexto. En su lugar, ha tendido a prevalecer una mirada que se articula muy rápidamente en una problemática que permitiría agrupar en su seno prácticamente a todos los temas allí tratados: la cuestión de la democracia. En parte impulsada por las memorias de los propios involucrados⁸ y sobre todo por la importancia que el problema de la democracia asumiría en los años ochenta argentinos, es posible encontrar numerosos textos que caracterizan a los debates del exilio como antecedentes, semillas o simplemente terrenos preparatorios para el despliegue de los dilemas político-

lógicos que dominaron las ciencias sociales y políticas en el Cono Sur, especialmente en la Argentina.⁹

Por nuestra parte, no negamos la evidente transformación que los debates teórico-políticos y los temas abordados sufren en el destierro mexicano. Pero nuestra hipótesis se completa con la apuesta por matizar la imagen del exilio como un preludio de la transición democrática. Por el contrario, nos interesa explorar el momento del exilio como el de un laboratorio de compleja experimentación teórico-política que pone en juego la revisita productiva de muchos temas clásicos de las izquierdas latinoamericanas, así como del marxismo en general. Tanto es así que, si bien la renovación de abordajes es evidente, no es fácil mostrar que la derrota sea su única razón instigadora —ni siquiera la más importante. La existencia de espacios inéditos de intercambio entre intelectuales de distintos países de América Latina, así como la presencia de acontecimientos teóricos y políticos relevantes —por caso: la revolución en Nicaragua en 1979, el eurocomunismo y la *crisis del marxismo* en la Europa latina— oficiaron también como impulsos a la reflexión sobre muchos de los temas que caracterizaron las reflexiones del exilio. Las mismas instituciones mencionadas como espacios de trabajo de los argentinos lo fueron también de muchos otros latinoamericanos, y permitieron también que los debates mexicanos tomaran estrecho contacto con muchas discusiones que se daban simultáneamente en Europa. Según recordaba Portantiero:

México era un lugar privilegiado de exilios latinoamericanos. Nosotros teníamos tanta relación con los chilenos, con los uruguayos, con los brasileros, con los centroamericanos, como teníamos con los argentinos [...] Venía a cada momento toda la intelectualidad italiana, marxista crítica. E iban, también Habermas, Touraine. Y nosotros estábamos en todo eso. Me acuerdo que venía Julio Labastida, que era coordinador de Humanidades de la UNAM y nos decía: "Armemos una lista ¿A quién quieren que invitemos?", y nosotros elegíamos.¹⁰

En este marco, es posible hacer referencia a numerosas publicaciones y seminarios que dieron cuenta de un momento de rica discusión en materia de teoría política. Entre estos materiales, podemos señalar, en primer lugar, el encuentro realizado en octubre de 1978 en Puebla bajo el nombre de **El Estado de transición en América Latina**, que sería publicado dos años más tarde¹¹ en una colección dirigida por Oscar del Barco. Además de Aricó, participan allí, entre otros, Norbert Lechner, el propio del Barco, Enzo Faletto, Carlos Franco y Ludolfo Paramio. Las trans-

⁷ Aunque no es el centro de este trabajo, queda de todas formas pendiente la reconstrucción precisa del catálogo de la editorial Folios, que, como adelantamos, estamos intentando hacer junto con Diego García. Vale aclarar que, además de las dificultades para encontrar un catálogo de la editorial (no lo hemos encontrado ni en Argentina ni en México, y el propio Nudelman tampoco cuenta con ninguno), se trata de tiradas con pocos volúmenes y dispersas por al menos dos países, por lo cual no es fácil dar con las colecciones completas en bibliotecas o archivos.

⁸ Juan Carlos Portantiero, *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual. Entrevista de Edgardo Mocca*, Buenos Aires, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 2012; y José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 [1988]. Ver también Norbert Lechner, *Los patios interiores de la democracia*, en *Obras escogidas. Tomo I*, Santiago de Chile, LOM, 2006.

⁹ Entre otros: Cecilia Lesgart, *op. cit.*; Pablo Ponzá, "El Club de Cultura Socialista y la gestión Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, [en línea], febrero de 2013. Consultado el 20 de septiembre de 2014. A modo de hipótesis preliminar, podría pensarse en un importante peso, en este tipo de estudios, de las mencionadas memorias de los involucrados y del tono editorial de la revista *Controversia*, que situaba a la *derrota* como instigadora de la reflexión crítica sobre el pasado y las tradiciones políticas argentinas, en la interpretación del período mexicano, imponiendo una suerte de esquema *revolución-derrota-exilio-revalorización de la democracia*.

¹⁰ Portantiero, *op. cit.*, pp. 89-90.

¹¹ AA.VV., *Movimientos populares y alternativas de poder en América Latina*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1980.



formaciones en el Estado y los sujetos sociales latinoamericanos capaces de abrir el camino socialista entre los regímenes autoritarios de la región son los grandes temas que atraviesan las diferentes ponencias publicadas. En febrero de 1980, se realiza en Morelia el seminario “Hegemonía y alternativas políticas en América Latina”, que se publicaría bajo título homónimo cuatro años más tarde.¹² Aricó redacta el prólogo de la compilación, que incluye a autores como Ernesto Laclau, Emilio de Ípola, Norbert Lechner, Juan Carlos Portantiero y Fernando Henrique Cardoso, reunidos para debatir allí el problema de la hegemonía. Se trataba de desentrañar las insuficiencias políticas de los sectores subalternos latinoamericanos para construir perspectivas integrales y factibles de transformación social. La cuestión de la hegemonía es colocada como la clave para formular una crítica hacia una práctica política “economicista” —o que al menos no comprendió la complejidad de la constitución de sujetos políticos transformadores en las sociedades latinoamericanas— que habría predominado en la región en las décadas previas. A modo de continuación de éste, se celebra en 1981 en Oaxaca el seminario que llevaba por nombre “Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea”,¹³ publicado también bajo ese título en 1986.¹⁴ Entre otros, René Zavaleta, Norbert Lechner y Juan Carlos Portantiero debaten en ese contexto sobre los desafíos teóricos que sobrevienen con las transformaciones políticas en la región. Este seminario suma como particularidad la inclusión de una serie de importantes intelectuales europeos que añaden distintas dimensiones a las revisiones de la teoría política marxista que se venían planteando en estos encuentros (entre ellos se destacan Christine Buci-Glucksmann, Ludolfo Paramio, Michel Pecheux y Giacomo Marrao).

A estos espacios se deben sumar los debates que se llevaron adelante en el marco de los Grupos de Trabajo de CLACSO sobre el tema, específicamente el que llevaba por nombre “Estudios sobre el Estado” (coordinado por Guillermo O’Donnell entre 1977 y 1979, año en que se desdobra en dos grupos: “Burocracia y políticas públicas”, a cargo de Oscar Oszlak, y “Teoría del Estado y de la Política en América Latina”, coordinado por Norbert Lechner).¹⁵ Por su parte, junto a la mencionada *Controversia*, revistas como *Crítica y Utopía*, *Revista Mexicana de Sociología*, *Cuadernos Políticos* y la

peruana *Socialismo y Participación* acogieron también en sus páginas muchos textos que abordaban problemas de teoría política desde una perspectiva latinoamericana.¹⁶

En el caso específico de Aricó, tanto sus escritos como los libros que editó en esos años parecen apuntar a la misma serie de problemas. Las inquietudes que parecen gobernar entonces sus iniciativas están claramente dominadas por el problema de la teoría política del socialismo, en sintonía con los debates que se desarrollaban entonces bajo la rúbrica *crisis del marxismo*. Este fue el nombre que tomaron una serie de discusiones que comenzaron fundamentalmente en Italia y Francia a mediados de los años setenta, y que tuvieron un importante correlato en México (en parte a través de los encuentros recién señalados, y muy especialmente a través de la circulación de revistas y textos, muchas veces publicados por Aricó).¹⁷ Para resumir rápidamente sus principales puntos, podemos decir, junto con Althusser, que la crisis se sustentaba en la admisión de que persistían en la teoría marxista *impasses*, contradicciones, dificultades y lagunas que no eran ajenas a los fracasos y tragedias que se sucedían en los procesos políticos que intentaban desplegarse en nombre de dicha tradición.¹⁸ Las dos grandes cuestiones que agrupaban estos problemas eran, por un lado, la crisis de las narraciones que homologaban marxismo y filosofía de la historia y, por el otro, los interrogantes en torno a la teoría política del socialismo (si existe o no una teoría del Estado, de la organización y de la transición en el marxismo).¹⁹

Aricó no solamente editará muchos de estos debates, sino que sus propios escritos pueden ser leídos en vinculación con esas problemáticas. Las *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, producto de un curso impartido en 1977, tienen el explícito propósito de estudiar la relación entre ambas dimensiones de análisis, otorgando privilegio a aquellas figuras de la tradición que tuvieron la capacidad de pensar los dilemas específicos y autónomos del campo de la política. En un mismo sentido podría leerse el ya clásico *Marx y América Latina*, un texto dedicado a rescatar al llamado *Marx tardío*: aquél que en su relación con el capitalis-

¹² Julio Labastida (comp.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México, Siglo XXI, 1985.

¹³ Julio Labastida (comp.), *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México, Siglo XXI, 1986.

¹⁴ Cabe mencionar también dos conferencias organizadas por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en las que participan algunas de estas mismas figuras, aunque ellas estuvieron especialmente centradas en el problema de la democracia antes que en la cuestión del Estado (de hecho, los análisis más unilaterales respecto a la cuestión de la democracia en el exilio suelen referir especialmente a estas conferencias). Se trata de dos conferencias regionales, la primera de ellas realizada en Costa Rica en octubre de 1978 bajo el título “Las condiciones sociales de la democracia”, y la segunda celebrada en Río de Janeiro un año más tarde con el nombre de “Estrategias de desarrollo económico y procesos de democratización en América Latina”.

¹⁵ En el marco de éste último, se publica también la importante compilación a cargo de Norbert Lechner *Estado y política en América Latina* (México, Siglo XXI, 1981).

¹⁶ Para un análisis de las principales contribuciones en materia de teoría política latinoamericana —con especial énfasis en el problema del Estado— que ven la luz en estos debates, ver Martín Cortés, “El Leviatán Criollo. Elementos para el análisis de la especificidad del Estado en América Latina”, en Mabel Thwaites Rey (comp.), *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas*, Santiago de Chile, Arcis-CLACSO, 2012.

¹⁷ Pero no solamente por Aricó. Es preciso destacar también la insuficientemente estudiada *Colección Filosófica* que Oscar del Barco dirigía en la Universidad de Puebla. Allí se editaron importantes libros que se inscribían en esas mismas discusiones. Para lo que aquí nos interesa, se destaca especialmente el título *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, que traduce directamente los artículos de la polémica desarrollada a partir del año 1975 en la revista italiana *Mondoperaio* a partir de la afirmación de Norberto Bobbio de que el marxismo carecía de una teoría del Estado; debemos subrayar también la edición del volumen *La crisis del marxismo*, que incluye textos de franceses, italianos y españoles en torno al tema.

¹⁸ Louis Althusser, “¡Por fin la crisis del marxismo!”, AA. VV., *Poder y oposición en las sociedades posrevolucionarias*, Barcelona, Laia, 1980.

¹⁹ Hemos trabajado sobre los debates de la *crisis del marxismo* en Europa y en México en Martín Cortés, “Contactos y diferencias: la ‘crisis del marxismo’ en América Latina y en Europa”, *Cuadernos Americanos* n° 148, México, 2014, pp. 139-163.

mo periférico irlandés y ruso auspiciaba la ruptura con las lecturas de su obra en clave de una filosofía de la historia. Allí, Aricó propone recuperar un Marx que basa sus análisis en el orden de lo político (la posibilidad de la revolución como irrupción de la política en la historia) y no en la construcción de un sistema teórico-filosófico capaz de prever la lógica de la transformación social.

A nivel de las ediciones, es claramente visible la presencia de estas mismas preocupaciones. Los **CPyP 87 (Escritos sobre Rusia I. Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVII)** y **90 (Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa)**, ambos publicados en 1980, aspiraban, según la advertencia de Aricó al primero de ellos, a ser parte de una “serie interna” que reuniría más documentos de Marx sobre Rusia (sus apuntes sobre Kovalevski, Bakunin y Chernishevski, entre otros materiales), serie que finalmente no se concretó.²⁰ En lo que hace al estatuto específico de una teoría política marxista, entendiéndolo por ello una indagación crítica en las consecuencias de la metáfora topológica de Marx (la célebre metáfora de la estructura y la superestructura), podemos situar el **CPyP 89**, de junio de 1981, **Teoría marxista de la política**, que introduce reflexiones sobre esta temática de diversos autores italianos, y el número 95, **Lo político y las transformaciones**, de Giacomo Marramao, publicado en febrero de 1982, libro que recorre debates teóricos y políticos del marxismo centroeuropeo de los años veinte y treinta. Ambos volúmenes recogen directamente reflexiones situadas en la *crisis del marxismo* en su versión italiana. En la advertencia al segundo, queda establecido el interés por las discusiones recuperadas por Marramao “como búsqueda de las respuestas posibles al problema de la relación —aún hoy concebida desde una perspectiva mecanicista— entre crítica de la economía política y crítica de la política”.²¹ En la misma dirección, como problema teórico-práctico central derivado de la concepción de la política que se componga, aparece el problema nacional, particularmente atendido por Aricó en estos años tanto en sus numerosas iniciativas en torno a la obra de José Carlos Mariátegui como en la edición de algunas compilaciones de Marx y Engels en torno a este tema.²²

Por su parte, también en la **BPS** que dirigía, es posible encontrar numerosas ediciones de Aricó para pensar diversos aspectos de

teoría política marxista. En este marco aparecen el libro de Valentina Tvardovskaia **El populismo ruso**, editado en 1978, y el clásico texto de Aleksandr Herzen **El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia**, en 1979, encabezado por una introducción de Franco Venturi (reconocido estudioso del populismo ruso). A esta lista debe añadirse también un volumen de gran relevancia: la compilación que realiza Aricó de la correspondencia entre Marx, Engels y Nikolai Danielson, pensador populista y traductor al ruso de **El Capital**. En la “Presentación”, a cargo igualmente del animador de la experiencia de **Pasado y Presente**, es evidente su pretensión por introducir con ella aspectos de un Marx crítico del prisma *objetivista* que predominó en la perspectiva marxista devenida doctrina. Por ello se pregunta por los efectos que podrían tener, en términos de una recomposición de la teoría marxista, las problemáticas que aparecen en la correspondencia editada (y, diríamos, en la relación que Marx establece, en general, con el mundo ruso hacia el final de su vida):

Porque si en el razonamiento de Marx se esboza, de manera más o menos explícita, una crítica de la noción de “progreso” capitalista, una delimitación precisa del área geográfica-histórica de validez de su análisis, un cuestionamiento de la ineluctabilidad del proceso de expropiación de los productores directos, una aguda percepción de la posibilidad de un tipo de desarrollo no capitalista en países atrasados, un reconocimiento explícito de la potencialidad revolucionaria que en ellos tienen las masas rurales; si todas estas ideas nuevas se abren paso en su examen de la cuestión rusa, ¿es posible hablar sólo de “un cierto cambio en el pensamiento de Marx”? ¿No estamos frente a un cambio, o mejor, a un viraje radical, a una ruptura en el interior de la propia doctrina?²³

También en la dirección de los problemas de la *crisis del marxismo*, se destaca una serie de libros que emprende una relectura de **El Capital** y una discusión sobre el viejo problema del *derrumbe*: **El marxismo y el derrumbe del capitalismo**, antología de Lucio Colletti ampliada por Aricó, que incluye textos de Max, Lenin, Bernstein, Hilferding, y Bujarin entre otros, editada en 1978; **La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista**, de Henryk Grossman, título de 1979; **La teoría política de las clases en El Capital**, de Biagio de Giovanni, de 1984; y **Génesis y estructura de El Capital de Marx, de Roman Rosdolsky**, publicado en 1978.

Todos estos títulos parecen tener en común la búsqueda de interpretaciones *políticas*, tanto de **El Capital**, como del problema de la crisis en general. Junto a estas iniciativas, habría que colocar algunos otros títulos de la **BPS** que se acercan más claramente a la experiencia de Folios. Se trata de textos donde la cuestión de la teoría política del socialismo es interrogada desde los bordes o incluso del exterior de la tradición marxista, en lo que constituye una evidencia más de la vocación que Aricó desplegó a lo largo de prácticamente toda su trayectoria intelectual por hacer dialogar al marxismo con las distintas expresiones de la cultura moderna. En primer

²⁰ José Aricó, “Advertencia”, en Karl Marx y Friedrich Engels, **Escritos sobre Rusia I. Revelaciones sobre la historia diplomática secreta del siglo XVII**, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.

²¹ Pasado y Presente, “Advertencia”, en Giacomo Marramao, **Lo político y las transformaciones**, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1982. Aunque está firmada por “Pasado y Presente”, la autoría de Aricó es comprobable por su estrecha relación con el autor, quien en una entrevista realizada en julio de 2011 nos refirió las iniciativas de Aricó en relación a la traducción y publicación de algunos de sus textos en América Latina, así como a los intereses comunes que compartían respecto de los marxismos centroeuropeos de entreguerras (y de Carl Schmitt, sobre quien volveremos detenidamente en el siguiente apartado).

²² Además de la organización en 1980 del coloquio de Sinaloa Mariátegui y la *revolución latinoamericana*, podemos mencionar la compilación **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano (CPyP 60)**, del mismo año, que contenía además un importante estudio preliminar de Aricó. De Marx y Engels aparecen dos compilaciones hechas por el propio intelectual cordobés: **La cuestión nacional y la formación de los Estados** (n° 69, editado en 1980), e **Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda** (n° 72, publicado en 1979).

²³ José Aricó, “Presentación”, en Karl Marx, Friedrich Engels y Nikolai Danielson, **Correspondencia 1868-1895**, México, Siglo XXI, 1981, p. XXII.



lugar podemos referirnos a los libros del llamado austromarxismo. Siglo XXI edita dos libros de Max Adler, *El socialismo y los intelectuales*, en 1980, y *La concepción del Estado en el marxismo*, en 1982; uno de Otto Bauer, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, en 1979; y, finalmente, *Socialismo y Estado*, de Hans Kelsen, en 1982. Este último no pertenecía a dicha corriente, pero su libro forma parte de un contrapunto con los textos de Adler acerca de la teoría política y del Estado en el marxismo.

En la advertencia al texto de Bauer, Aricó explica varias de las razones que tornaban productiva la edición del austromarxismo, caracterizándolo como “un movimiento teórico y político que hoy se nos aparece como la tentativa más acabada de prosecución del discurso marxiano en las nuevas condiciones de la sociedad europea de inicios del siglo XX”, para afirmar unos renglones más abajo la pertinencia de esta corriente frente al “actual debate sobre la naturaleza de la concepción marxista del estado y sobre la posibilidad de existencia de una teoría política marxista”.²⁴ Por su parte, la edición de Adler es explicada por Aricó a través de una doble valoración positiva. Por un lado, en sus argumentos internos, por “encarar una serie de problemas y de temas generales y repensar de manera original la forma teórica misma del marxismo, a partir de las nuevas tareas que el movimiento obrero debía afrontar debido a las profundas transformaciones de la sociedad y el estado.”²⁵ Por otro lado, en su lógica de discusión, la confrontación de Adler con Kelsen es recuperada por sustraerse de la tentación de la oposición ideológica, moviéndose en realidad en el plano de la compleja confrontación de las hipótesis kelsenianas con el proceso histórico real, sobre la base de una mirada abierta a todas las disciplinas de la época que podían aportar a tales análisis:

Y como lo demuestran las fuentes utilizadas, tal confrontación puede resultar crítica y productiva, a la vez, porque ha contado con la doble vertiente de un conocimiento acabado del pensamiento de Marx y de un fértil contacto con la reflexión sociológica y politológica contemporánea, desde Weber hasta Michels y Carl Schmitt.²⁶

Con esta afirmación de Aricó queda clara la conexión entre sus distintas iniciativas editoriales, ya que tanto Weber como Schmitt serán los dos personajes fundamentales, exteriores al marxismo, editados en su colección de la editorial Folios. Asimismo, este enorme y complejo laberinto de publicaciones da cuenta de una fuerte preocupación por la teoría política que, como decíamos antes, excede largamente a la cuestión de la democracia —aunque ciertamente la incluye—. Así, “El tiempo de la política”, último emprendimiento editorial de Aricó, puede ser leído como un ensayo más por tensar al máximo los límites del marxismo, aún en la más dura de sus crisis.

²⁴ José Aricó, “Advertencia del editor”, en Otto Bauer, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, México, Siglo XXI, 1979, p. IX.

²⁵ José Aricó, “Advertencia del editor”, en Max Adler, *La concepción del Estado en el marxismo*, México, Siglo XXI, 1982, p. 7.

²⁶ *Ibidem*, pp. 7-8.

Una teoría política para la crisis

“El tiempo de la política” constó de importantes publicaciones destinadas a discutir los problemas que se venían tratando en los debates de la izquierda exiliada y que se extenderían a los primeros momentos de la reapertura democrática. A propósito de la segunda edición, en 1981, del CPyP 54, que compilaba *Escritos políticos* de Gramsci, la advertencia explica la no inclusión de la introducción de Portantiero que había salido en la primera edición, por la decisión de éste de reunir sus textos sobre el italiano y publicarlos en un único volumen:

Compartimos su criterio y otorgamos la autorización respectiva para que la nueva editorial Folios, con la que sostenemos lazos estrechos y de afinidad de propósitos, y a la que auguramos el mayor de los éxitos, iniciara su colección “El tiempo de la política” con la recopilación de los ensayos “gramscianos” de Portantiero. Casi en forma simultánea con la nuestra, Folios anuncia a su vez la publicación de *Los usos de Gramsci*, título bajo el cual aparece el nuevo volumen.²⁷

Curiosa autorización que Aricó se otorga a sí mismo, en tanto director de la colección que se iniciaba con el texto de su compañero de *Pasado y Presente*. La experiencia de Aricó en Folios se extendió hasta 1984, cuando algunos de los títulos editados en México se reeditan en Buenos Aires. Aunque escueta en publicaciones, esta iniciativa es sumamente clara en su propósito de intervención teórico-política en los temas que veníamos señalando. Instalada claramente en el contexto de la *crisis del marxismo*, todos sus textos se inscriben de algún modo en el intento por interrogar la teoría política del socialismo, desplegando además el ejercicio más fuerte de diálogo entre esta tradición y otras corrientes del pensamiento moderno. La colección publicó un total de cinco títulos: *Los usos de Gramsci*, de Portantiero, en 1981; el volumen colectivo *Discutir el Estado*, en México en 1982 y en Buenos Aires en 1983; los *Escritos Políticos* de Max Weber, en dos tomos, en 1982 en México; los *Escritos Políticos* de Karl Korsch, también en dos tomos editados en México en el mismo año; y, finalmente, *El concepto de lo político*, de Carl Schmitt, editado en México y en Buenos Aires en 1984.²⁸

Si *Los usos de Gramsci* convocaba al pensador italiano para abordar problemas de teoría política marxista, *Discutir el Estado* se

²⁷ Pasado y Presente, “Advertencia a la segunda edición”, en Antonio Gramsci, *Escritos Políticos (1917-1933)*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1981, p. 9.

²⁸ A su vez, en una nota al pie del texto de Louis Althusser que encabeza el volumen *Discutir el Estado*, se aludía al texto de Biagio de Giovanni “Difusión de la política y crisis del estado”, alojado supuestamente en “*La teoría marxista del Estado*, México, DF, Folios, 1982”. Nos fue imposible dar con este libro, y su inexistencia nos fue confirmada en la ya citada entrevista con Ricardo Nudelman. Por lo demás, es recurrente encontrar este tipo de *accidentes* en la trayectoria editorial de Aricó. Dada la magnitud de la misma y la afición de Aricó por *inventar* libros a partir de artículos o fragmentos que le interesaba reunir, es posible encontrar, en casi todos sus emprendimientos editoriales, numerosos anuncios de publicaciones que finalmente no salieron, así como, a la inversa, libros inesperados que no fueron anunciados.

articulaba en torno de Louis Althusser con un propósito explícitamente similar. El libro es una traducción de un debate que organiza la publicación italiana *Il Manifesto* en torno del artículo de Althusser "El marxismo como teoría finita", donde se sintetizan algunos de los principales elementos de la *crisis del marxismo*, en especial la tesis de la teoría política y la teoría del Estado como *puntos ciegos* en la obra de Marx. Lo cual supone una debilidad que debe ser atendida en función de las profundas transformaciones que atravesaban las sociedades capitalistas desarrolladas en el contexto de la crisis del Estado de Bienestar. El libro no lleva advertencia del editor, pero sí una contratapa en la que se advierte la pluma de Aricó:

Las transformaciones sufridas por el estado en el siglo XX ampliaron sus funciones y articularon sus ramificaciones en relación con la sociedad, mientras que la forma-estado heredada del capitalismo de los años 30 está hoy en crisis y con ella ha envejecido la concepción marxista del estado-instrumento, exterior, a las relaciones de producción. Nace de aquí la "crisis del marxismo" y la necesidad de discutir su capacidad explicativa del funcionamiento efectivo de los aparatos de poder de las formas nuevas del estado. A través de sus intervenciones, nacidas de un debate realizado en *Il Manifesto* en base a una tesis presentada por Louis Althusser, algunos de los exponentes más significativos del marxismo teórico europeo explicitan en este libro el rico espectro de las posiciones alcanzadas a través de la revisión crítica de la estrategia de la "toma del poder" del estado. Eludiendo el fácil camino de encontrar en el pasado una respuesta a los problemas de hoy, trazan de tal modo las líneas proyectivas de una historia que aún debe ser recorrida.

Como vemos, estos debates invitan a revisar todos los grandes postulados políticos del marxismo, pero sin ninguna perspectiva de abandonar tal tradición (camino efectivamente tomado por muchas figuras como efecto de la "crisis"), sino poniéndola en juego y en debate en sus elementos más sensibles, de cara a las grandes transformaciones de la época y tomando todo lo que se precise de otras tradiciones. En esta misma dirección pueden leerse los motivos que impulsaron a Aricó a editar a Weber, que se consignan en la presentación de sus **Escritos políticos**:

Nuestra edición, que no tiene ninguna pretensión crítica, sólo intenta cubrir de la mejor manera posible una ausencia que se ha hecho sentir fuertemente en nuestro medio. En un momento de evidente recuperación del interés por un clásico del moderno pensamiento político y filosófico occidental, confiamos en que nuestra edición pueda salvar, aun transitoriamente, el obstáculo que hasta ahora ha impedido la frecuentación de un pensamiento de sorprendente actualidad para la interpretación de la crisis de las sociedades modernas.²⁹

Por último, merece especial atención la publicación posiblemente más arrojada de Aricó: la edición en castellano de Carl Schmitt,

dirigida abiertamente al debate de las izquierdas, y con una clara vocación por tensar al máximo la pregunta por el problema de la política en el marxismo. En la mencionada entrevista con Ricardo Nudelman, éste nos comentó que, frente a la propuesta de publicación de Schmitt realizada por Aricó, la aceptación tuvo como condición la redacción de un estudio preliminar que, ante todo, justificara tal emprendimiento. Esto se debía a que Schmitt era un autor menos leído que conocido por su cercanía al nazismo, por lo cual su publicación produciría resistencias varias en el mundo intelectual latinoamericano, sobre todo en momentos de extrema sensibilidad frente a los autoritarismos que apenas comenzaban a declinar en la región.

El texto resultante es sumamente rico, posiblemente la "Presentación" más importante, por su valor teórico específico, de las decenas que escribió Aricó. El presentador encabeza su texto explicando la inscripción del libro en una forma de pensar el trabajo editorial, como una empresa de "cultura crítica", lo cual implicaba:

[...] instalarse siempre en el punto metódico de la "deconstrucción", en ese contradictorio terreno donde el carácter destructivo de un pensamiento que no se cierra sobre sí mismo es capaz de transformarse en constructor de nuevas maneras de abordar realidades cargadas de tensiones y de provocar a la vez tensiones productivas de un sentido nuevo.³⁰

Luego, asoma en la presentación el aporte específico de Schmitt, la razón última de la edición, que se asienta en el modo complejo de comprensión de *lo político*, es decir, en la postulación de su *primacía*, frente a las teorías de las puras determinaciones económicas que anidan en todo pensamiento del progreso (incluido aquí, para Schmitt, el marxismo; para Aricó, sus versiones más vulgares). Asistimos aquí al momento paroxístico del diálogo entre marxismo y cultura moderna característico de la trayectoria intelectual de Aricó. Se encuentran Karl Marx y Carl Schmitt para explicar a los marxistas que no existe dimensión económica por fuera —mucho menos con anterioridad— de la política. En la "Presentación" de *El Concepto de lo político*, nuestro autor retoma la crítica de los trazos de filosofía de la historia en el marxismo, allí donde éste se pensó como plena realización del proyecto de la Ilustración: "El marxismo, en definitiva, no indicaba la tentativa más radical de crítica de un mundo al que la crisis tornaba siempre más indecible, sino la consumación de las concepciones racionalistas que el cosmos burgués elevó a su máxima expresión".³¹ La oposición entre racionalismo e irracionalismo, y la inscripción plena del marxismo en la primera de esas familias, deviene un problema, en la medida en que las representaciones lineales modernas debían ser cuestionadas también desde un pensamiento que se pretende emancipatorio. De hecho, según Aricó, la propia crítica marxiana de la Economía Política fue despreciada en su dimensión más disruptiva respecto del saber moderno,

²⁹ José Aricó, "Advertencia editorial", en Max Weber, *Escritos políticos*, Vol. 1, México, Folios, p. X.

³⁰ José Aricó, "Presentación", en Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, México, Folios, 1984, p. X.

³¹ *Ibidem*, p. XI.



y celebrada en aquello que la cristaliza como ciencia positiva. Por el contrario, nos dice Aricó en una llamativa expresión irracionalista, debe rescatarse “la *demoníaca voluntad* puesta de manifiesto [por Marx] en su deconstrucción de la Economía política como verdadera ‘ciencia’ del poder de su época”.³²

La crítica del economicismo y la necesidad de una teoría política que no busque sus fundamentos en una esfera situada en el exterior, aparecen como elementos centrales para pensar de cara a la *crisis del marxismo*. En la medida en que éste es el propósito de la reflexión, se justifica el ejercicio desprejuiciado de buscar todas las formas de saber que puedan contribuir a esa tarea, incluyendo a Schmitt:

Acaso resulte un tanto aventurado señalar a Carl Schmitt —ese nonagenario testarudo que aun hoy se sigue considerando el único y verdadero discípulo de Weber— como uno de los “proseguidores” de Marx. Admítasenos esta paradoja que se propone algo más que un efecto provocativo. Como crítico “de derecha” de la sociedad burguesa Schmitt es un pensador reaccionario que considera a las conquistas iluministas como errores gravemente perniciosos para la humanidad. En tal sentido está en las antípodas de Marx. Pero aun con propósitos radicalmente opuestos a los suyos, Schmitt se sitúa en el pleno reconocimiento de lo que para nosotros caracteriza la contribución epocal que Marx produjo: la determinación esencialmente política de la economía.³³

Si Schmitt resulta una herramienta útil para repensar al marxismo en época de crisis, no es solamente por su crítica del economicismo. La interpelación hecha a través de esta controvertida figura apunta, también, a todas las tradiciones que, más o menos abiertamente, aceptan una escisión tajante entre política y economía que permita pensar el proceso económico como una forma de lo técnico, y no como un espacio conflictivo, es decir, constitutivamente político, aun cuando aparezca neutralizado por el discurso de la ciencia económica. Este punto que, según Aricó, reúne a ambos autores alemanes, no siempre habría sido tenido en cuenta por las izquierdas. No es tan relevante si, como afirma Schmitt, Marx efectivamente hace empatía con el relato ilustrado de la pujante burguesía, como dar cuenta críticamente de las lecturas que han insistido en situar y retener al marxismo en el terreno económico. En esos casos, la crítica de la política sólo podía ser pensada como “emanación directa de la crítica de la economía política”.³⁴ Y, aunque la escritura de Marx esté plagada de tensiones en esa materia, lo cierto es que Schmitt ataca con agudeza el fundamento esencialista del marxismo leído como una filosofía de la historia que reposaba sobre la esfera económica como generadora de validez para todo el sistema.

Este pensamiento *fuerte* en torno de lo político permite empalmar a Schmitt con las preocupaciones de la *crisis del marxismo*.

³² *Ibidem* (cursivas nuestras).

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*, p. XII.

A Aricó le interesan dos dimensiones centrales de la crítica del autor alemán al liberalismo, que traduce rápidamente en contribuciones para pensar el atolladero en que el marxismo se encontraba en los tempranos ochenta. En primer lugar, la crisis del Estado liberal que Schmitt lee en el fracaso de la República de Weimar: el hundimiento del sueño de un Estado sin política y sin decisión, y la revelación de un exceso de la política respecto del Estado que imposibilita cualquier tipo de inscripción normativa de la misma y, con ello, de filosofía de la historia o justificación del orden más que por la dinámica de las fuerzas enfrentadas. Aricó entiende que este tipo de reflexión está a la altura de un tiempo de profundas transformaciones del orden de lo político que precisan ser pensadas en su especificidad (sin confiarlas a transformaciones económicas y, menos aún, a una teoría del progreso), y que explican en parte la gravedad con que se presentan los debates en torno de una *ausencia* de teoría política marxista.

Por otra parte, el rechazo schmittiano a fundar normativamente la política, y a pensar al Estado como técnica social de organización del mundo implica también una horadación de las teorías del sujeto político. Pues una expansión de la política por fuera de sus límites liberales supone un proceso de permanente irrupción de nuevas conflictividades y, con ello, de nuevas formas de subjetivación. Recordemos que, en este punto, la *crisis del marxismo* coincide con la crisis política de las formaciones comunistas clásicas y con la multiplicación de numerosas formas de lucha que comienzan a teorizarse en los años sesenta, con diferente suerte en lo que hace a su relación con el marxismo. En este marco, afirma Aricó en las últimas páginas del texto:

La notable dilatación de la subjetividad, que tanto el capitalismo como el socialismo crearon en las últimas décadas, no pareciera ser integrable a través de los mecanismos de una sociedad altamente conflictuante en Occidente, o de un sistema fuertemente ideologizado como en los países del socialismo “real”. “La diversidad de lo real muestra hoy, para quien se empeña en leer en el presente los signos del mundo del mañana, la materialidad de un sujeto que se presenta como irreductible al sueño utópico de una sede privilegiada —sea el estado, el partido o la iglesia— desde el cual se dicte la ley del mundo.”³⁵

Dicho esto, y para concluir el texto, el presentador vuelve sobre las reservas que produciría la publicación de Schmitt por sus públicas posiciones políticas. Sin embargo, elige confrontar con dichas reservas, y postular la necesidad de que las izquierdas accedan a la riqueza del pensamiento schmittiano. Aricó afirma:

Para estar a la altura de las demandas de nuestro mundo histórico, para aferrar de manera productiva los nudos centrales del debate en torno al significado actual de la crítica del estado y de lo político, es imprescindible que el pensamiento de la transformación sepa medirse con la gran cultura burguesa que a través de Nietzsche y Weber, pero también de Schmitt, some-

³⁵ *Ibidem*, p. XX.

tió a una crítica decisiva e irreversible la pretensión del estado moderno de fundar instancias hegemónicas totalizantes. Una crítica de la forma burguesa de lo político resultaría parcial, mutiladora, y finalmente estéril, si dejara de lado por prejuicios políticos o morales, que en el caso de ser válidos reclaman otras sedes y formas de debate, el análisis de una obra que, como la de Carl Schmitt, ha fijado una impronta insoslayable en la vida espiritual del siglo XX.³⁶

Una vez explicada la necesidad de leer a Schmitt en tanto expresión de la cultura de nuestro tiempo, el texto finaliza con la invitación, casi imperativa, a que las izquierdas se enfrenten con este legado y lo procesen críticamente:

Para que deje de ser patrimonio exclusivo de la derecha, o de la academia, para que entre en el debate de izquierda de manera plena, y para que éste pueda medirse con los grandes enemigos de sus propuestas, y no con sus mediocres escribas, incluimos a Carl Schmitt en nuestra colección. ¡Ojalá sea leído con la comprensión y el espíritu crítico que el excepcional valor de su obra se merece!³⁷

El Schmitt de Aricó: un pensamiento fuerte y autónomo de la política, una crítica de las utopías liberales o socialistas de gestión de lo social y una crítica del sujeto que puede realizar por su propia constitución los sueños emancipatorios. La apuesta es fuerte y busca colocar a Marx a la altura de desafíos verdaderamente complejos. Pero no solamente para la tradición marxista, sino especialmente para un público que no estaba demasiado predisuesto para ese tipo de indagaciones.

Como muestra Jorge Dotti en su extenso estudio sobre el pensamiento de Schmitt en la Argentina, el destino de la edición de Aricó estuvo lejos de esa comprensión: las reseñas del libro y las mesas de debate alrededor del pensamiento del autor alemán realizadas al calor de la publicación revelan una pobre recepción de la provocación de Aricó, con mayor presencia del rechazo a la figura de Schmitt que de una lectura profunda de sus propuestas teóricas. Y esto se explica por un interesante desplazamiento que excede largamente al contexto argentino, ligado con el profundo cambio de léxico y de preocupaciones intelectuales que caracteriza al período. Aricó pensó a Schmitt contra las versiones ortodoxas o economicistas del marxismo, para colocar en su lugar un complejo pensamiento en torno de lo político. Pero ese interlocutor era brutalmente más reducido que el ya hegemónico clima democrático-liberal que predomina en muchos intelectuales de izquierdas en el marco de la problemática de la transición democrática:

Aricó, entonces, puede no haber sopesado adecuadamente cuán extemporánea era su presentación de escritos cuyo nervio es una crítica al liberalismo. O quizá los publicara precisamente por eso. Cualquiera fuese su propósito, y pese a sus aclaraciones y sugerencias, las intenciones de Aricó exigen un

tipo de lector que en el momento político y cultural del 83 y años inmediatamente siguientes no es fácil de fomentar.³⁸

Esa extemporaneidad de la apuesta de Aricó de publicar a Schmitt sugerida por Dotti, es sumamente interesante para indagar un momento de la trayectoria del intelectual cordobés que encuentra a sus iniciativas editoriales desplazadas respecto de las preocupaciones de quienes siempre habían sido sus lectores. Pero además permite iluminar aspectos de ese período de la reflexión teórico-política argentina —signado por enormes cambios ocurridos en un tiempo muy breve—, cuando el marxismo, aun en las versiones más complejas y refinadas que Aricó y otros intentaron pensar en México, reduce sustantivamente su presencia en la escena intelectual y política.

El ocaso del tiempo de la política

Ese *desencuentro* entre la iniciativa editorial de Aricó y el mundo de los lectores puede quizá ser tomado como signo de la clausura de una época y, con ella, de un modo de trabajo. “El tiempo de la política” fue la última iniciativa editorial relevante de Aricó. A partir de entonces es posible encontrarlo en múltiples iniciativas culturales y como un destacado investigador e historiador de las ideas de izquierda, pero no tanto en el mundo editorial. Quizá sea interesante volver aquí sobre la vieja cuestión de la relación entre intelectuales y política. Se suele caracterizar a los años sesenta como un ciclo de radicalización política de los intelectuales que los conduce “de la pluma al fusil”.³⁹ Si bien es innegable el proceso de fuerte politización del campo cultural que atravesó la Argentina en aquellas décadas, también es cierto que muchas iniciativas editoriales —y culturales en general— no son tan fácilmente reducibles a aquel recorrido. Basta ver la complejidad de temas que habitaban experiencias como **Pasado y Presente** y el mundo editorial argentino en general. En ellos sobresalía, en todo caso, otro modo de leer la relación entre política y cultura, muy dispuesto a pensar con una enorme amplitud los vasos comunicantes entre distintas formas de saber y entre distintos lenguajes: científicos, políticos, estéticos, etc. Al mismo tiempo, la apelación al “fusil” opera sintetizando ese proceso de radicalización con la forma dominante que tomaron las opciones estratégicas de la izquierda bajo el influjo de la experiencia cubana.

Pero, y aquí aparece cierta paradoja que sugiere la experiencia de Folios, el final de esta empresa intelectual también está vinculado con la politización de sus principales referentes, aunque ella aparezca alejada de la vía armada. Nudelman se integra al gobierno de Alfonsín (y atribuye a eso el fin de Folios), mientras otros personajes que formaban parte de la experiencia se acercan tam-

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*, p. XXI.

³⁸ Jorge Dotti, *Carl Schmitt en la Argentina*, Rosario, Homo Sapiens, 2000, p. 705.

³⁹ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; José Luis De Diego, “Los intelectuales y la izquierda en Argentina (1955-1975)”, en Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Tomo II. Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz, 2010.



bién de diversos modos al proceso político en curso. Esta nueva forma de la politización, menos épica, coincidió con el profundo cambio que dominaba el clima intelectual argentino. Recordemos que, al mismo tiempo que cerraba Folios, se dejaban de editar, luego de funcionar en tres ciudades distintas durante más de quince años, los **Cuadernos de Pasado y Presente**. Las consideraciones de Aricó al respecto pueden ayudarnos a comprender la clausura de una forma de editar y de leer al marxismo y la teoría política. En una entrevista de 1984, es posible leer una curiosa contradicción en dos sucesivas preguntas, que no hace sino dar cuenta de un esfuerzo por no aceptar que aquello ya no podía continuar, al menos en los términos en los que había funcionado. A propósito de los **CPyP**, el cordobés afirma:

Podemos decir entonces que la diversidad de perspectivas y temas de una colección que alcanzará el año próximo su número 100, es connatural al propio objeto de indagación y muestra hasta qué punto el marxismo no puede ser considerado como una construcción teórica al margen de los hechos; como fue siempre —y más allá de la visión de sus protagonistas— una construcción vinculada a las áreas de conformación de los grandes movimientos sociales.⁴⁰

Lo interesante de esta cita no está solamente en el hecho de que los **CPyP** nunca llegaron al número 100 (concluyeron en el 98), sino en que la segunda parte de la frase da el primer indicio de explicación para ello: para Aricó, editar libros de marxismo no tuvo nunca un sentido filológico o de mera reposición de debates históricos, sino de preocupación por la actualidad teórico-política de diversos problemas que podían convocar diferentes momentos y episodios de la rica y compleja historia del marxismo.⁴¹ Al parecer, el clima político-intelectual de los ochenta distaba de ser un ámbito propicio para esto, pues el marxismo dejaba de ser un horizonte *vinculado* al movimiento real de la sociedad argentina. En la siguiente pregunta, Aricó continúa con este razonamiento:

Los Cuadernos ayudaron a que mucho de lo silenciado pudiera emerger, pero no pueden modificar por sí mismos una tendencia irrefrenable a la reconstitución de un discurso ideológico, y por tanto reduccionista de la realidad. Y no es meramente con buenos libros como pueden superarse visiones que emanan del propio movimiento social. Pero la propuesta de los Cuadernos me parece hoy insuficiente por una razón adicional.

⁴⁰ José Aricó, “La necesidad de una autocrítica en el marxismo”, entrevista de Carlos Suárez, en Horacio Crespo (comp.), **José Aricó. Entrevistas (1974-1991)**, Córdoba, CEA, 1999, p. 32.

⁴¹ Hemos analizado las tareas de edición de Aricó en clave de *traducción*: como un intento por articular orgánicamente la potencialidad crítica del marxismo con la singularidad de la realidad latinoamericana, alejado de las tentaciones de *aplicación* de las versiones más ortodoxas de la tradición. En este marco, su tarea editorial —y también sus escritos— pasan a través de debates marxistas —algunos clásicos, otros opacados— para responder inquietudes teórico-políticas que surgen del presente, en una tarea menos asociada con la reconstrucción histórica que con la reflexión sobre las condiciones de posibilidad del marxismo latinoamericano. En Martín Cortés, **Teoría política marxista en América Latina. El problema de la traducción en la obra de José Aricó**, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires-Université Paris 8, 2013. Inédita.

Debido a causas que no fueron originadas solamente por la censura y la represión, la tradición marxista es hoy mucho más débil en la Argentina. Advierto la presencia de una suerte de ruptura de tradiciones que, de estar en lo cierto, debería llevarnos a analizar con más cuidado la fastidiosa reproducción en las jóvenes generaciones de los viejos discursos. Es como si el olvido o el opacamiento de esa tradición, transformara a los viejos discursos en palabra muerta, en un redoble de tambores que impide al lenguaje ser un medio de comunicar ideas.⁴³

Aparecen en estas palabras, si se quiere, las dos razones que podrían explicar no sólo el fin de la experiencia de los **Cuadernos de Pasado y Presente**, sino también el de un modo de ejercicio de la tarea editorial de la cual “El tiempo de la política” también fue parte. Primero, porque los “buenos libros” no pueden resolver dilemas que son en realidad del movimiento social. Segundo, seguramente como efecto de un mismo clima de época, porque los oídos del debate argentino ya no reciben al marxismo como insumo para el pensamiento, sino como un eco del pasado que no parece poder decir nada del presente, lo cual lleva a la trágica circunstancia de que las palabras que antes se ligaban a la emancipación suenen anacrónicas.

⁴² José Aricó, “La necesidad de una autocrítica en el marxismo”, *op. cit.*, p. 33.

Resumen

Entre 1981 y 1984, José Aricó dirigió la colección "El tiempo de la política" de la editorial Folios, en la cual publicó cinco importantes libros de teoría política. El artículo inscribe esta experiencia en el interés de Aricó por los temas que suscitaba la llamada *crisis del marxismo*, en especial los debates en torno de los límites de la teoría política del socialismo. En ese marco, el trabajo de Aricó es leído como un intento por enriquecer las reflexiones políticas del marxismo acudiendo incluso a personajes muy ajenos a esa tradición, como Carl Schmitt y Max Weber. Analizando esta iniciativa en el contexto de la producción intelectual y editorial de la época, el artículo propone matizar las imágenes del exilio mexicano como un escenario dominado exclusivamente por la problemática de la democracia.

Palabras clave

José Aricó; Crisis del marxismo; Editorial Folios; Exilio mexicano.

Abstract

Between 1981 and 1984, José Aricó directed the collection "El tiempo de la política" at the Folios publishing house, where he published five important books on political theory. The paper enrolls this experience in Aricó's interest on the so-called *crisis of Marxism*. Particularly, on the debates around the limits of socialist political theory. Aricó's work is read as an attempt to enrich political dimension of Marxism, by linking it even with authors very away from that tradition, such as Carl Schmitt or Max Weber. Analyzing this initiative in the context of intellectual and editorial production of the time, the article proposes refine images from exile in Mexico as ascenario exclusively dominated by the issue of democracy.

Key words

José Aricó; Crisis of Marxism; Folios publishing house; Mexican exile.